Universidad de Belgrano
Facultad de Humanidades
Licenciatura en Psicología

“Transmisión intergeneracional del trauma histórico y sus manifestaciones psicológicas en descendientes de sobrevivientes del Holocausto.”

Alumna: Luski, Jazmin
Carrera: Licenciatura en Psicología
ID: 182859
Mail: Jazmin.luski@comunidad.ub.edu.ar
Tutora: Lic. Castro Ortiz, Mariana

Firma del alumno



Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a mi familia, por alentarme y acompañarme en cada momento. Gracias por su apoyo incondicional.

Gracias especialmente a mis papás, por enseñarme que, con esfuerzo y paciencia, todo llega, por acompañarme e impulsarme en cada paso que doy, por confiar en mí, por sostenerme en los momentos difíciles de este recorrido y por hacer posible este momento.

Agradezco a Facu, por ser un sostén tan importante durante estos años, por alentarme en cada paso que doy, por acompañarme en las largas noches de estudio y por escucharme hablar una y otra vez sobre lo que me apasiona como si también lo apasionara.

A mis amigas, por estar siempre y por ocupar un lugar muy importante en mi vida. Me da mucha alegría compartir con ellas este momento.

A mi tutora, Mariana, quien me guió durante este proceso y le agradezco por su dedicación, por su tiempo, paciencia y contención. Aprendí mucho de ella a lo largo de este camino y estoy profundamente agradecida por haber contado con su acompañamiento y su saber en la realización de este trabajo.

A mis bisabuelos, Sara Trapochnik y Rachmil Gruszkowski, sobrevivientes del Holocausto. A ellos les agradezco por, a pesar de todo, elegir la vida. Admiro su fortaleza, espero poder honrarlos, a ellos y a cada sobreviviente, y seguir transmitiendo su historia.

Finalmente, agradezco a la Universidad de Belgrano y a todos los docentes que compartieron sus conocimientos y formaron parte de mi formación durante estos años. Me llevo muchos aprendizajes, experiencias y recuerdos valiosos de esta etapa, y mucha ilusión por todo lo que viene.

Índice

Resumen 5
Introducción 6
Planteo del problema 7
Pregunta de investigación 8
Relevancia 8
Objetivo general y objetivos específicos 9
Objetivo General 9
Objetivos específicos 9
Alcances y límites 9
Antecedentes 10
Estado del arte 14
Marco teórico 17
Teoría Cognitivo-Conductual del trauma 17
Trauma histórico 17
Transmisión Intergeneracional 18
Trastorno de estrés postraumático (TEPT) 20
Estrategias de afrontamiento desde la teoría cognitivo-conductual 20
Supuestos de investigación 22
Metodología de investigación 23
Tipo de investigación 23
Diseño de investigación 23
Muestra 23
Instrumentos 24
Procedimiento 25
Consideraciones éticas 25
Índice comentado 26
Capítulo 1: Indicadores de transmisión intergeneracional del trauma histórico en hijos y nietos de sobrevivientes del Holocausto 27
El trauma de origen, situaciones y pérdidas reportadas por los descendientes 28
Los mecanismos de transmisión en el clima familiar 30
Comunicación y silencios 30
Dinámica emocional en el hogar 31
Creencias y valores familiares 33
La transmisión durante la infancia y la adolescencia 34
Manifestaciones subjetivas actuales vinculadas a la transmisión 36
Respuestas emocionales actuales frente a la historia familiar 37

Control, fortaleza y regulación emocional en la experiencia actual 38
Otros indicadores de malestar 40
Percepción del daño histórico, reconocimiento social e injusticia colectiva 41
Síntesis del capítulo 1 42
Capítulo 2: Manifestaciones psicológicas actuales asociadas al trastorno de estrés postraumático 45
Consideraciones metodológicas sobre el uso del PCL-5 en esta investigación 45
Perfil general de puntajes 46
Análisis por dimensiones sintomáticas 47
Síntomas específicos con mayor presencia 49
Integración de los indicadores de malestar psicológico 51
Síntesis del capítulo 2 52
Capítulo 3: Estrategias de afrontamiento, continuidad e identidad judía frente al legado traumático familiar 54
El afrontamiento frente al legado familiar 55
Recursos cognitivos y emocionales 56
Memoria, transmisión y búsqueda de información 58
Identidad, pertenencia y continuidad judía 60
Prácticas religiosas, culturales y comunitarias judías como recursos de afrontamiento. 62
Formas activas y evitativas de afrontamiento 65
Síntesis del capítulo 3 67
Conclusión 70
Referencias 75

Resumen

La presente investigación analiza la transmisión intergeneracional del trauma histórico y sus manifestaciones psicológicas en hijos y nietos de sobrevivientes del Holocausto pertenecientes a la comunidad judía de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires desde una perspectiva cognitivo-conductual. Se propone explorar indicadores compatibles con procesos de transmisión intergeneracional, describir manifestaciones actuales asociadas al trastorno de estrés postraumático e identificar estrategias de afrontamiento, considerando también las prácticas religiosas, culturales y comunitarias judías.

Se realizó un estudio cuantitativo, descriptivo y exploratorio, con un componente cualitativo complementario, en una muestra de 40 participantes. Los resultados mostraron una amplia transmisión de la memoria familiar y una presencia heterogénea de indicadores emocionales, cognitivos y relacionales vinculados con la historia recibida. Las manifestaciones asociadas al trastorno de estrés postraumático fueron, en general, de baja intensidad y no conformaron un perfil generalizado. Se identificaron estrategias de afrontamiento vinculadas a la comprensión, la fortaleza, la memoria y la transmisión, junto con tensiones asociadas con el control, la minimización del malestar y la dificultad para expresar vulnerabilidad. La identidad judía, la pertenencia y la continuidad aparecieron como dimensiones relevantes desde las cuales gran parte de los participantes significaron el legado familiar.

Palabras clave: transmisión intergeneracional, trauma histórico, Holocausto, estrategias de afrontamiento, trastorno de estrés postraumático, identidad judía.

Introducción

El Holocausto, también denominado Shoá, fue la persecución y el exterminio sistemático del pueblo judío y de otros grupos por parte del régimen nazi entre 1933 y 1945. Millones de personas fueron desplazadas, separadas de sus familias y sometidas a condiciones extremas de violencia, hambre, pérdida y deshumanización. Seis millones de judíos fueron asesinados. Por su magnitud y por sus consecuencias, la Shoá constituyó un trauma histórico que dejó una marca profunda en la historia del pueblo judío.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, los sobrevivientes emigraron a distintos países con el propósito de reconstruir sus vidas. Argentina fue uno de los principales destinos, albergando una importante comunidad judía que sostuvo la transmisión de la memoria y se esforzó por mantener vivas las tradiciones culturales y religiosas, y la identidad. La transmisión de lo sucedido durante el Holocausto se produjo de diversas maneras, como a través de relatos familiares, silencios, testimonios, prácticas religiosas, actos conmemorativos, espacios educativos y comunitarios.

Las generaciones posteriores crecieron en contextos familiares y comunitarios atravesados por las huellas del Holocausto, donde convivían silencios, sobrecargas emocionales y relatos vinculados a la experiencia de los sobrevivientes. Estas familias y comunidades, inmersas en la tensión entre la necesidad de recordar y el deseo de olvidar, dieron lugar a modos particulares de transmisión de la historia y de la elaboración del dolor, en los cuales el pasado seguía presente en la vida cotidiana.

Años después, diversas investigaciones comenzaron a documentar que los efectos del trauma no se limitaban a los sobrevivientes, sino que también podían observarse en sus hijos y nietos. Estudios previos describieron manifestaciones emocionales, relacionales, identitarias e incluso biológicas en descendientes de sobrevivientes del Holocausto. Estas investigaciones permitieron comprender que el trauma histórico puede transmitirse a través de múltiples vías, entre ellas los relatos familiares, los silencios, los estilos de crianza, los esquemas cognitivos, los climas emocionales, la memoria cultural y la pertenencia comunitaria.

El interés de este trabajo surge de la presencia significativa de descendientes de sobrevivientes del Holocausto en la Argentina y de la necesidad de profundizar en la comprensión de las formas en las que el trauma histórico se expresa a través de las generaciones. Desde una perspectiva cognitivo-conductual, el trauma no se entiende sólo como un acontecimiento pasado, sino como un conjunto de significados, creencias y respuestas emocionales y conductuales que pueden mantenerse activos a lo largo del tiempo e influir en la manera en que las personas interpretan el mundo, se vinculan con su historia y afrontan situaciones de estrés (A. T. Beck, 1976).

Indagar sobre la transmisión intergeneracional del trauma en descendientes de sobrevivientes del Holocausto resulta particularmente relevante en el contexto argentino. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires constituye un espacio significativo de vida judía, memoria de la Shoá, instituciones educativas, prácticas religiosas, actividades comunitarias y actos conmemorativos. En este sentido, la presente investigación busca contribuir al conocimiento actualizado y situado sobre las manifestaciones psicológicas del trauma histórico en descendientes de sobrevivientes del Holocausto, explorando tanto los indicadores de transmisión, como los síntomas asociados al trastorno de estrés postraumático y las estrategias de afrontamiento desplegadas frente a dicho legado.

Planteo del problema

El Holocausto constituye un trauma histórico y colectivo debido a la magnitud de la violencia, la persecución sistemática y el exterminio de seis millones de judíos en manos del régimen nazi (Hilberg, 1985). Diversos estudios han documentado la transmisión intergeneracional del trauma en los descendientes de sobrevivientes, observando que la segunda y tercera generación pueden presentar manifestaciones psicológicas vinculadas a la experiencia traumática de sus padres y abuelos. Estas manifestaciones no implican necesariamente una reproducción directa del trauma original, sino la presencia de huellas subjetivas asociadas a una historia familiar y colectiva (Danieli, 1998; Dashorst et al., 2019; Kellermann, 2001).

En el contexto argentino, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires ha sido un lugar relevante de recepción y reconstrucción de la vida judía tras la Shoá. Los sobrevivientes que se asentaron en el país conformaron instituciones y comunidades que mantienen viva la transmisión de la memoria del Holocausto a través de relatos, instituciones educativas, prácticas religiosas y actos conmemorativos (Lvovich, 2003). Sin embargo, aún se requieren investigaciones locales que permitan comprender cómo se manifiesta el trauma histórico heredado en descendientes de segunda y tercera generación que habitan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en la actualidad.

Investigar estas huellas en los hijos y nietos de quienes vivieron la Shoá permite comprender de qué modo el trauma se transmite, se transforma y se resignifica a través de las generaciones. En un contexto en el que persisten las manifestaciones de antisemitismo, profundizar en la transmisión intergeneracional del trauma del Holocausto adquiere una relevancia no solo académica, sino también clínica, social y ética, al contribuir a la comprensión del malestar psicológico, a mantener viva la memoria, a la salud mental comunitaria y a prevenir que estos hechos vuelvan a ocurrir.

Pregunta de investigación

A partir de estas consideraciones, el interrogante que guía esta investigación es: ¿Cómo se manifiestan, en términos de transmisión intergeneracional, malestar psicológico y estrategias de afrontamiento, los efectos del trauma histórico vivido por sobrevivientes del Holocausto en las segundas y terceras generaciones de descendientes, en miembros de la comunidad judía de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires?

Relevancia

El estudio de la transmisión intergeneracional del trauma histórico y de sus manifestaciones en descendientes de sobrevivientes del Holocausto constituye un campo de investigación de gran relevancia para la psicología clínica actual, tanto por su valor clínico como por su dimensión histórica, cultural y humana. El Holocausto representa uno de los acontecimientos más devastadores de la humanidad, sus efectos exceden lo individual y se expresan en lo emocional, lo relacional, lo familiar, lo comunitario y lo identitario, dejando huellas que pueden extenderse a lo largo de las generaciones.

Desde el punto de vista clínico, esta investigación resulta relevante porque contribuye a la comprensión del malestar psicológico en personas que no vivieron directamente el acontecimiento traumático, pero que pueden presentar manifestaciones vinculadas al trauma histórico transmitido intergeneracionalmente. El estudio permite analizar los modos a través de los cuales el trauma se transmite, se expresa psicológicamente y es afrontado por las generaciones posteriores, aportando herramientas para su comprensión y abordaje clínico.

A su vez, esta investigación adquiere relevancia en el contexto local, ya que la Ciudad Autónoma de Buenos Aires continúa siendo un espacio significativo de transmisión de la memoria del Holocausto en el ámbito familiar, comunitario, religioso, educativo e institucional.

En este marco, la historia reciente de la comunidad judía en la Argentina también refuerza la importancia del presente estudio. Los atentados terroristas contra la Embajada de Israel en 1992 y la AMIA en 1994 reactivaron memorias históricas de persecución, violencia y pérdida vinculadas al antisemitismo y al trauma colectivo.

Por último, el conocimiento que aporte esta investigación puede resultar valioso para los propios descendientes, en tanto permite comprender sus experiencias y favorecer procesos de elaboración, afrontamiento y resignificación del trauma histórico. De este modo, el trabajo busca aportar tanto al campo académico y clínico como a la memoria comunitaria y a la comprensión del impacto intergeneracional de la Shoá.

Objetivo general y objetivos específicos

Objetivo General

Analizar la transmisión intergeneracional del trauma histórico, sus manifestaciones psicológicas y las estrategias de afrontamiento en descendientes de la segunda y tercera generación de sobrevivientes del Holocausto pertenecientes a la comunidad judía de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Objetivos específicos

1. Explorar indicadores de transmisión intergeneracional del trauma histórico en descendientes de la segunda y tercera generación de sobrevivientes del Holocausto pertenecientes a la comunidad judía de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
2. Identificar la presencia de síntomas psicológicos asociados al trastorno de estrés postraumático (TEPT) en descendientes de la segunda y tercera generación de sobrevivientes del Holocausto pertenecientes a la comunidad judía de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
3. Describir las estrategias de afrontamiento presentes en la segunda y tercera generación de descendientes de sobrevivientes del Holocausto pertenecientes a la comunidad judía de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, considerando las prácticas religiosas, comunitarias y culturales judías, desde el marco de la teoría cognitivo-conductual.

Alcances y límites

El presente trabajo propone analizar la transmisión intergeneracional del trauma histórico, las manifestaciones psicológicas y las estrategias de afrontamiento en descendientes de segunda y tercera generación de sobrevivientes del Holocausto, pertenecientes a la comunidad judía de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, desde una perspectiva cognitivo-conductual.

Desde un enfoque clínico, descriptivo y exploratorio, el estudio aborda la presencia de indicadores de transmisión intergeneracional del trauma histórico, la identificación de síntomas psicológicos asociados al trastorno de estrés postraumático (TEPT), y la descripción de estrategias de afrontamiento desarrolladas por los descendientes frente a dicho legado, considerando el lugar de las prácticas religiosas, culturales y comunitarias judías.

El análisis se realizará a partir de instrumentos autoadministrables, con el objetivo de revelar manifestaciones subjetivas, emocionales y cognitivas vinculadas al trauma histórico, sin pretender establecer relaciones causales entre las variables analizadas.

El presente trabajo no tiene como finalidad realizar diagnósticos clínicos, sino identificar la presencia de síntomas psicológicos asociados al trauma histórico en la población estudiada. En particular, el uso del PCL-5 tuvo un carácter exploratorio y de detección de síntomas asociados al trastorno de estrés postraumático, sin finalidad diagnóstica. De esta manera, sus resultados no deben interpretarse como diagnóstico de TEPT, sino como indicadores de malestar psicológico relacionados con algunas dimensiones del trastorno de estrés postraumático.

Dado su diseño exploratorio y no experimental, el estudio no permite establecer relaciones causales entre las variables analizadas, ni generalizarse a la totalidad de la comunidad judía o a otros contextos culturales o poblacionales, ya que el estudio se limita a una muestra específica y localizada.

El trabajo se desarrolla desde el marco teórico de la terapia cognitivo-conductual, ya que este enfoque ofrece modelos conceptuales para comprender el trauma psicológico, particularmente las manifestaciones asociadas al trastorno de estrés postraumático y las estrategias de afrontamiento. Desde esta perspectiva, el malestar psicológico puede analizarse considerando los procesos cognitivos, las respuestas emocionales y las conductas desarrolladas.

Por este motivo, no se abordan otros enfoques teóricos del trauma intergeneracional, como el psicoanálisis, modelos sistémicos o los enfoques existenciales. Si bien estos marcos realizan aportes relevantes para la comprensión del trauma histórico, exceden los límites del presente trabajo, cuyo interés es realizar una aproximación clínica, descriptiva y exploratoria desde la teoría cognitivo-conductual.

Del mismo modo, no se analizan otros cuadros psicopatológicos distintos al trastorno de estrés postraumático, ni otros traumas colectivos ajenos al Holocausto. El objetivo de esta investigación se limita a la transmisión intergeneracional del trauma histórico de la Shoá, sus manifestaciones psicológicas asociadas y las estrategias de afrontamiento desarrolladas por descendientes de segunda y tercera generación.

Antecedentes

El Holocausto fue el genocidio sistemático perpetrado por el régimen nazi entre 1933 y 1945, durante el cual fueron asesinados seis millones de judíos junto con millones de personas pertenecientes a otros grupos perseguidos (Hilberg, 1985). Además de la aniquilación física, implicó la deshumanización progresiva mediante leyes de exclusión, guetos, deportaciones y campos de concentración y exterminio. Su magnitud convirtió al Holocausto en un trauma histórico y colectivo cuyas huellas excedieron lo individual y se extendieron a las generaciones posteriores (Danieli, 1998).

A partir de lo sucedido, distintos autores comenzaron a estudiar los efectos psicológicos, éticos y espirituales de la experiencia. Viktor Frankl (1946/2004, 1949/1973, 1948/2006), sobreviviente de Auschwitz, inauguró una mirada existencial y espiritual del sufrimiento. En El hombre en busca de sentido (1946/2004), desarrolló el concepto de "voluntad de sentido", entendido como la motivación fundamental del psiquismo y motor de supervivencia en contextos de desesperanza. Propuso que el ser humano, incluso en contextos de aniquilación, conserva una libertad interior para posicionarse frente al sufrimiento. En La presencia ignorada de Dios (1948/2006) y en El Dios inconsciente (1949/1973), profundizó la dimensión espiritual y trascendente del ser humano como fuente de elaboración y resignificación del dolor.

Primo Levi (1947/2015) publicó Si esto es un hombre, donde narra la deshumanización progresiva en los campos de concentración, advierte que lo ocurrido excede la capacidad de comprensión, pero reflexiona sobre el deber y la necesidad del testimonio y del recuerdo como acto de resistencia.

Bruno Bettelheim (1960), psicoanalista austríaco y sobreviviente de los campos de concentración Dachau y Buchenwald, estudió la muerte psicológica en los campos y los mecanismos de adaptación y supervivencia de los prisioneros bajo condiciones de aniquilación. El autor sostiene que el campo operaba como un sistema que atacaba la subjetividad antes que, al cuerpo, muestra cómo el trauma extremo produce una desintegración del yo, pero también señaló la posibilidad de resistencia interna mediante el pensamiento crítico, el humor y la solidaridad.

Durante los años setenta, Emil Fackenheim (1970) introdujo la idea de una nueva responsabilidad ética y espiritual del pueblo judío tras la catástrofe, plantea su existencia y su continuidad como respuesta frente al intento de exterminio. Lo denominó el ¨614° mandamiento¨, haciendo referencia a los 613 preceptos del pueblo judío. Abraham y Torok (1994) desarrollaron los conceptos de cripta y fantasma transgeneracional, explicando cómo los duelos no elaborados y los secretos familiares pueden transmitirse inconscientemente a las generaciones siguientes. Señalaron que el silencio forma la cripta y que lo no dicho aparece como fantasma en los descendientes.

Rakoff (1966) fue uno de los primeros psiquiatras en describir efectos psicológicos específicos en hijos de sobrevivientes. Barocas y Barocas (1973) identificaron que los hijos de sobrevivientes crecen dentro de un clima emocional formado por experiencias que no les pertenecen pero que conforman su manera de sentir y relacionarse. Observaron en hijos de sobrevivientes altos niveles de ansiedad, sobreinvolucramiento y culpa. Helen Epstein (1979) publicó Children of the Holocaust, primer testimonio colectivo sobre los hijos de sobrevivientes, que reveló las tensiones entre la necesidad de recordar y de construir identidad, y el deseo de olvidar y mantener en silencio lo ocurrido.

A nivel religioso, Eliezer Berkovits (1979) y Harold Kushner (1981) exploraron la dimensión religiosa y espiritual del sufrimiento, reflexionando sobre la posibilidad de sostener la fe después del Holocausto. Berkovits subraya que la experiencia traumática transforma, pero no necesariamente rompe la relación con lo divino. Kushner plantea el rol de la espiritualidad como fuente de fuerza, consuelo y reconstrucción frente al dolor.

Jean-François Lyotard (1988) introdujo la idea de lo irrepresentable en el trauma, el "diferendo", interpretando lo vivido en la Shoá como un daño que no puede expresarse por una ruptura en el lenguaje. El Holocausto como un evento que excede la posibilidad de narración. Felman y Laub (1992), en Testimony, plantearon el testimonio como un acto relacional y subrayaron la necesidad de un otro que escuche para recordar el trauma y para reconstruir la identidad. Proponen que el trauma puede ser relacional y no sólo individual.

Kaës et al. (1996) desarrollaron la teoría de la transmisión psíquica intergeneracional e inconsciente, mostrando cómo los duelos no elaborados y las experiencias traumáticas pueden heredarse simbólicamente. Plantean que aquello que una generación no elabora psíquica y emocionalmente tiende a imponerse en siguientes generaciones, por lo que los descendientes reciben aquello que no les corresponde directamente.

Donald Meichenbaum (1994) abordó la elaboración del trauma mediante estrategias de afrontamiento y reestructuración cognitiva, abriendo la posibilidad de un tratamiento activo del sufrimiento. Judith Herman (1992) introdujo el concepto de trauma complejo describiendo los efectos de la violencia interpersonal y colectiva, lo definió como un efecto de violencias prolongadas que desorganizan la identidad.

Giorgio Agamben (1998), en Lo que queda de Auschwitz, profundizó en la figura del muselmann, término utilizado por los prisioneros judíos en los campos para describir a quienes estaban al borde de la muerte. El autor propone esta figura como límite de lo humano y del testimonio, planteando la paradoja del "testigo imposible", ya que el verdadero testigo es aquel que no puede dar testimonio de lo ocurrido.

En el campo clínico, Yael Danieli (1998), pionera en la investigación clínica de descendientes de sobrevivientes de la Shoá, plantea que la transmisión intergeneracional ocurre de manera explícita e implícita. Presentó una tipología de familias de sobrevivientes del Holocausto (silenciosas, obsesivas y abiertas), describiendo cómo estos estilos familiares influyen en la manera en que los descendientes asimilan el trauma, aportando un modelo clínico para comprender distintos estilos de transmisión emocional del trauma. Auerhahn y Laub (1998) estudiaron los procesos terapéuticos con descendientes, centrando la atención en la memoria traumática intergeneracional y en la función reparadora del relato.

En el siglo XXI, Natan Kellermann (2001) integró evidencia empírica y concluyó que los

descendientes pueden presentar vulnerabilidades emocionales (ansiedad, depresión, estrés postraumático) y, al mismo tiempo, desarrollar recursos de resiliencia. Moty Benyakar (2005) introdujo en la Argentina el concepto de trauma extremo o realidad catastrófica, señalando que ciertos acontecimientos, como la Shoá o los atentados a la AMIA y la Embajada de Israel, exceden los recursos simbólicos del psiquismo del sujeto y marcan una ruptura en el mundo psíquico y cultural. Lvovich (2003) documentó la reconstrucción de la vida comunitaria judía en la Argentina tras la Shoá, destacando la función de las instituciones comunitarias y religiosas en la transmisión de la memoria. Françoise Davoine y Jean-Max Gaudillière (2004) vincularon historia, locura y trauma, proponiendo que los eventos traumáticos históricos pueden reemerger o retornar en la clínica contemporánea.

Desde el psicoanálisis, Haydée Faimberg (2006) amplió la comprensión de la transmisión mediante el concepto de “telescopaje” generacional, en el que los descendientes reciben ecos de las historias no elaboradas de sus antepasados. Los mensajes inconscientes, no dichos o reprimidos, se transmiten entre generaciones y los descendientes pueden ¨hablar por otros¨, repitiendo o reparando lo no resuelto. Yolanda Gampel (2006), psicoanalista argentina residente en Israel, amplió el estudio del trauma intergeneracional a partir de su trabajo clínico con hijos y nietos de sobrevivientes. Introdujo la noción de espacio potencial traumático para describir la atmósfera emocional compartida en la que el trauma se transmite entre generaciones mediante climas afectivos marcados por el miedo, la culpa y el silencio. La autora plantea que los descendientes reciben ecos emocionales y mensajes no elaborados del pasado, y que los climas familiares funcionan como vehículos del trauma, cuya elaboración requiere tanto trabajo intrapsíquico como comunitario.

Aleida Assmann (2011) y Jan Assmann (2006) aportaron la noción de memoria cultural, subrayando el papel de las instituciones, los rituales y la educación en la transmisión colectiva del pasado, lo que permite que una sociedad recuerde más allá de la experiencia vivida.

Sneh y Cosaka (2000) analizaron la transmisión cultural y literaria del Holocausto en la Argentina, analizando cómo las narrativas contribuyen a la construcción de la identidad y de la memoria comunitaria. Marianne Hirsch (2012) propuso el concepto de posmemoria, que describe cómo las generaciones posteriores “recuerdan” el trauma de sus antepasados mediante relatos, imágenes y prácticas culturales, estructurando la subjetividad y parte de su identidad.

En los últimos años, Yehuda et al. (2014, 2016), estudiaron la transmisión del trauma desde el campo de la epigenética, aportando evidencia de la presencia de alteraciones en la regulación del eje del estrés (HPA) y en la metilación genética tanto en sobrevivientes como en sus hijos.

Edith Eger (2017), sobreviviente de Auschwitz y discípula de Frankl, articula testimonio

y clínica en La bailarina de Auschwitz, proponiendo que la libertad interior, la responsabilidad personal y la elección consciente de cómo relacionarse con el pasado son vías de sanación y crecimiento frente al trauma.

En conjunto, los antecedentes muestran una evolución que va desde las primeras reflexiones testimoniales y existenciales de la posguerra hasta los abordajes contemporáneos interdisciplinarios que integran la psicología clínica, la biología, la cultura y la espiritualidad.

Estado del arte

Las investigaciones recientes sobre transmisión intergeneracional del trauma en descendientes de sobrevivientes de la Shoá abarcan revisiones bibliográficas, estudios empíricos con métodos mixtos y abordajes cualitativos que describen manifestaciones psicológicas, relacionales, identitarias y biológicas.

Larrea Velasco (2021) realizó una revisión bibliográfica, que incluyó artículos sobre transmisión intergeneracional del trauma psicológico en diferentes poblaciones, incluida la Shoá, identificando cuatro modelos explicativos: biológico, familiar, social y psicodinámico. Destaca también que, además de la psicopatología, pueden transmitirse resiliencia, adaptación y valores culturales (Larrea Velasco, 2021). Sobre el Holocausto específicamente, la revisión bibliográfica de Dashorst et al. (2019, “Intergenerational consequences of the Holocaust on offspring mental health”) sobre las consecuencias intergeneracionales del Holocausto en la salud mental de la descendencia, resume cinco ejes: salud mental parental (con el foco en trastorno de estrés postraumático), crianza y apego, historia parental del Holocausto, estrés vital adicional, y procesos psicofisiológicos de transmisión (metabolismo del cortisol, factores epigenéticos y predisposición genética). Los hallazgos confirman la asociación entre problemas de salud mental de los padres (en especial TEPT) y síntomas en la descendencia (p. ej., trastornos del ánimo, ansiedad y consumo), describen alteraciones del eje del estrés y se señala una vulnerabilidad aumentada al estrés en la descendencia. También informan mayor carga de síntomas (p. ej., intrusiones y otros síntomas postraumáticos) cuando ambos progenitores son sobrevivientes y diferencias según TEPT materno o paterno (Dashorst et al., 2019).

Dentro de los estudios cualitativos y mixtos, Oren et al. (2025, “From trauma to resilience: psychological and epigenetic adaptations in the third generation of Holocaust survivors”) integran medidas psicológicas y de metilación de ADN salival en 371 participantes (186 descendientes de sobrevivientes del Holocausto de la tercera generación). En descendientes se observa menor evitación en el apego y patrones de metilación del ADN compatibles con una mayor activación del sistema de la oxitocina (vinculación y regulación emocional). A la vez, se observaron diferencias en genes relacionados con el eje del estrés HPA (CRH, CRHBP, FKBP5, NR3C1), que indican mayor reactividad y vigilancia sostenida frente al estrés. A pesar de esto, no se

registraron niveles elevados de psicopatología clínica, sino una combinación de vulnerabilidades y recursos resilientes (Oren et al., 2025)

Nesterko et al. (2025, “Mental health and experiences of antisemitism in 2nd and 3rd offspring generation of Holocaust survivors”) evaluaron 488 descendientes de sobrevivientes del Holocausto de Israel, Alemania y Estados Unidos para examinar angustia psicológica, trastorno de estrés postraumático probable y experiencias de antisemitismo. Hallaron TEPT probable del 13,5%, y angustia moderada/alta del 27,9% (mayor en Alemania que en Israel y Estados Unidos). El antisemitismo fue reportado por 38,7% de la muestra y fue más frecuente en la tercera generación, el antisemitismo se asoció con angustia y con TEPT probable (Nesterko et al., 2025). Ravid (2021) comparó la ansiedad y el impacto emocional por COVID-19 entre 300 judíos descendientes y judíos no descendientes. Los resultados indicaron que los descendientes reportaron mayor ansiedad y estrés por el COVID-19 que los que no son descendientes (Ravid, 2021).

En relación al desarrollo instrumental, Békés y Starrs (2024) presentaron el Historical Intergenerational Trauma Transmission Questionnaire (HITT-Q), diseñado para descendientes de sobrevivientes de traumas históricos. En una muestra de 1.104 se evaluaron medidas de TEPT, ansiedad y depresión y una escala de resiliencia, mostrando validez interna, concurrente y predictiva. Se propone como medida integral útil para investigación y atención clínica por trauma histórico (Békés & Starrs, 2024).

Los abordajes cualitativos profundizan en significados, identidades y tramas familiares. Cohn y Morrison (2018) exploraron las experiencias de seis nietos judíos australianos de sobrevivientes del Holocausto, activos en la comunidad judía y en el estudio de las historias de la Shoá. El estudio reveló que los ecos del trauma atraviesan la identidad, los valores políticos y éticos, el sentido de pertenencia y la conexión familiar. Informan que la tercera generación continúa estando profundamente influenciada por su identificación con narrativas familiares de trauma, a pesar de su distancia generacional. El análisis reveló que los participantes construyeron sus experiencias a partir de cuatro temas principales compartidos: respuestas afectivas, historicidad y futuro, el sentirse diferentes y el usar el Holocausto como criterio para pensar y decidir y como tema central identifican la identidad de la tercera generación del Holocausto. Observaron en los nietos de sobrevivientes una conexión activa con la Shoá que supera el “pacto de silencio” descrito para la segunda generación (Cohn & Morrison, 2018).

Rosenberg (2021, “A Narrative Study of Third-Generation Holocaust Survivors”) entrevistó a dos participantes descendientes de tercera generación de Chicago, una secular y una moderno-ortodoxa, orientado a comprender el impacto del trauma intergeneracional del Holocausto en la identidad judía. El estudio destaca adaptabilidad y crecimiento asociados a la herencia traumática y discute implicancias clínicas según los distintos sectores religiosos

(Rosenberg, 2021).

Scott-Row (2022, “Exploring Old Wounds: Intergenerational Trauma and Identity Development in Second-Generation Holocaust Survivors”) analizó entrevistas de 27 adultos descendientes de segunda generación para examinar el desarrollo de la identidad “sobreviviente” a partir del conocimiento de las experiencias parentales durante la Shoá. Documenta el entorno familiar silencioso, distrés emocional y trauma secundario en la segunda generación, efectos en el estado civil, sensación de inseguridad del mundo, necesidad de proteger y de hacer felices a los padres, responsabilidad por mantener vivas las historias y diferencias entre hermanos. Se identificó una fuerte conexión con la identidad judía y una identidad compartida. Los resultados muestran que narrativas familiares, cargas percibidas y mandatos de cuidado se articulan con la autoidentificación como “sobreviviente” en la segunda generación (Scott-Row, 2022).

Gordman (2025, “Beyond Memory: The Transmission of Trauma, Identity, and Resilience in Grandchildren of Holocaust Survivors”) mediante 5 entrevistas a nietos de sobrevivientes (Estados Unidos/Israel) indaga cómo experimentan la transmisión intergeneracional del Holocausto. Seis temas emergieron: conciencia temprana y comprensión gradual de la historia familiar, transmisión del trauma expresada en ansiedad, hipervigilancia y conductas protectoras, patrones de comunicación familiar (aperturas, silencios y limitaciones de vocabulario emocional), formación identitaria y conexión judía, responsabilidad por preservar la memoria y relevancia contemporánea (p. ej., antisemitismo actual). Los participantes reportaron ansiedad y patrones protectores posiblemente vinculados a la historia familiar, junto con altos niveles de resiliencia y un fuerte sentido de deber por mantener y transmitir los relatos (Gordman, 2025).

En la dimensión religiosa, Poliak (2019, “Intergenerational Transmission of Holocaust Trauma and Religion”), propone dentro de su investigación, el concepto de “Theistic Dissonance” para describir la coexistencia del enojo con Dios y, a la vez, el mantenimiento de creencias y prácticas religiosas. La autora concluye la importancia de sostener la identidad judía, y destaca que la religión puede funcionar como fuente de resiliencia (Poliak, 2019).

Desde una perspectiva cultural Steir-Livny, L. (2021, “The Children of the Children at War: Humour as a Defence Mechanism Against the Transgenerational Transfer of Holocaust Trauma”) analiza, desde el contexto cultural israelí, el uso del humor negro por parte de la segunda generación como mecanismo de defensa frente a la transmisión del trauma de la Shoá. La autora muestra que el humor opera como estrategia de afrontamiento del trauma heredado, ayudando a los hijos de sobrevivientes a desactivar la intensidad amenazante del trauma y a aliviar el miedo constante y la ansiedad crónica. El material evidencia que el trauma es una herida abierta en los descendientes de sobrevivientes del Holocausto, y que la segunda generación lleva los ecos del trauma como parte integral de su identidad (Steir-Livny, 2021).

Marco teórico

Teoría Cognitivo-Conductual del trauma

Desde la perspectiva cognitivo-conductual, el trauma puede comprenderse como una experiencia que desborda los recursos cognitivos y emocionales del individuo, alterando los esquemas mentales a través de los cuales se interpreta el mundo (A. T. Beck, 1976). Desde este enfoque, el trauma no se concibe únicamente como un evento pasado, sino que permanece en el presente a través de pensamientos automáticos, creencias disfuncionales y conductas evitativas (Ehlers & Clark, 2000).

De acuerdo con el modelo cognitivo, A. T. Beck (1976) señala que las emociones y las conductas se encuentran mediadas por la forma en que el sujeto interpreta los eventos, a través de pensamientos automáticos y creencias nucleares. Las experiencias traumáticas pueden dar lugar a esquemas cognitivos centrados en miedo, vulnerabilidad, peligro, desconfianza, culpa y desesperanza, produciendo una reexperimentación mental del peligro, aún cuando este no existe en el presente (A. T. Beck, 1976).

Estos esquemas pueden mantenerse activos a lo largo del tiempo, consolidando una vulnerabilidad cognitiva frente al estrés (J. S. Beck, 2011). En el caso de los descendientes de sobrevivientes del Holocausto, cabe inferir que determinados esquemas cognitivos disfuncionales podrían reproducirse en generaciones siguientes a partir de experiencias relacionales, climas emocionales y narrativas familiares vinculados a lo vivido por sus antecesores (Danieli, 1998; Kellermann, 2001).

Desde esta perspectiva, el modelo cognitivo-conductual ofrece un marco conceptual útil para comprender cómo las experiencias traumáticas pueden influir en los esquemas cognitivos, en la regulación emocional y en las conductas de las personas, aspectos que resultan relevantes para analizar las posibles manifestaciones psicológicas en los descendientes de sobrevivientes del Holocausto. En este marco, resulta necesario ampliar el análisis hacia aquellos traumas que, por su magnitud, trascienden lo individual y adquieren un carácter colectivo e histórico.

Trauma histórico

El concepto de trauma histórico refiere a experiencias traumáticas masivas que afectan a grupos humanos completos y que sus efectos psicológicos, sociales y culturales pueden extenderse a lo largo de las generaciones (Danieli, 1998; Kellermann, 2001).

A diferencia de los eventos traumáticos individuales, el trauma histórico implica procesos de violencia colectiva que impactan en múltiples dimensiones de la vida social, cultural y comunitaria, y afectan tanto a las personas directamente expuestas como a la identidad cultural, la memoria colectiva y las prácticas sociales de un grupo. Como señalan Danieli (1998) y

Kellermann (2001), las consecuencias de estos eventos podrían mantenerse activas a través del tiempo en la memoria colectiva del grupo y transmitirse a través de narrativas familiares, prácticas culturales y procesos educativos.

En el caso del Holocausto, la magnitud del exterminio, la deshumanización sistemática y la ruptura de los vínculos familiares y comunitarios lo convierten en uno de los ejemplos paradigmáticos de trauma histórico, cuyas consecuencias exceden a los sobrevivientes directos y pueden influir en las generaciones posteriores.

De este modo, el trauma histórico constituye el contexto en el cual pueden desarrollarse procesos de transmisión intergeneracional del trauma, mediante los cuales las experiencias vividas por una generación influyen en el funcionamiento psicológico de las siguientes.

Transmisión Intergeneracional

El concepto de transmisión intergeneracional del trauma refiere al proceso mediante el cual las experiencias traumáticas vividas por una generación pueden impactar psicológicamente en las generaciones siguientes, incluso cuando estas no las experimentaron de manera directa (Danieli, 1998; Kellermann, 2001).

En el caso del Holocausto, diversos estudios han documentado que tanto los hijos como los nietos de sobrevivientes pueden presentar manifestaciones psicológicas, relacionales e identitarias vinculadas al trauma histórico vivido por sus antecesores. Estas manifestaciones no implican necesariamente una reproducción directa del trauma original, sino la presencia de huellas subjetivas asociadas a una historia familiar y colectiva marcada por la persecución, la pérdida, la deshumanización y la supervivencia.

La transmisión intergeneracional del trauma no debe confundirse con la transmisión de información histórica. Si bien los relatos familiares, testimonios y prácticas de memoria constituyen vías fundamentales de transmisión, el trauma también puede transmitirse a través de silencios, climas emocionales, estilos de crianza, mandatos familiares, identificaciones, esquemas cognitivos y formas de regular el malestar. Por lo tanto, no se trata únicamente de saber qué ocurrió, sino de analizar cómo ese pasado traumático continúa influyendo en la subjetividad de los descendientes.

Rakoff (1966), describió presencia de malestar psicológico en hijos de sobrevivientes del Holocausto. Posteriormente, Barocas y Barocas (1973) describieron que, aun en ausencia de relatos explícitos, los hijos de sobrevivientes crecían en un clima emocional marcado por la ansiedad, la sobreprotección y la hipervigilancia.

La transmisión intergeneracional del trauma involucra distintos mecanismos que operan

en múltiples planos. En el plano comunicacional, Danieli (1998) describió tres estilos de transmisión familiar del trauma característicos. La autora distinguió entre familias silenciosas, que evitan hablar del pasado, las familias obsesivas, que transmiten el trauma de forma reiterada y no elaborada, y las familias abiertas, que integran la memoria mediante el diálogo y la educación (Danieli, 1998). En familias donde el trauma era relatado, aparecían cargas emocionales excesivas junto a sentimientos de deuda o culpa y sintomatología de malestar psicológico, pero a su vez se desarrollan fortalezas vinculadas a la capacidad de afrontamiento (Kellermann, 2001).

Desde el plano relacional y del aprendizaje social, los descendientes pueden interiorizar patrones observados en sus padres o abuelos, tales como hipervigilancia, sobreprotección, temor, evitación o necesidad de control. De acuerdo con la teoría del aprendizaje social de Bandura (1977), las personas aprenden tanto de sus experiencias directas, como de la observación de modelos significativos. En este sentido, los hijos y nietos de sobrevivientes pueden incorporar formas de interpretar el peligro, la seguridad, la pérdida o la vulnerabilidad a partir del clima familiar y de las respuestas observadas en generaciones anteriores (Bandura, 1977).

Tal como se desarrolló en el apartado anterior, en el plano cognitivo, estos aprendizajes pueden contribuir a la configuración de esquemas nucleares disfuncionales centrados en la inseguridad, la amenaza y la desconfianza, los cuales forman parte de la estructura cognitiva de los descendientes y orientan su interpretación del mundo, tal como plantea la terapia cognitivo-conductual (J. S. Beck, 2011).

En relación con este fenómeno, Hirsch (2012) desarrolló el concepto de posmemoria para describir la forma en que las generaciones posteriores pueden establecer una relación profunda con experiencias traumáticas que no vivieron directamente, pero que forman parte de la historia familiar y colectiva. La posmemoria se construye a través de relatos, imágenes, silencios, prácticas culturales y narrativas transmitidas dentro de la familia y la comunidad, influyendo en la construcción de la identidad y en la forma en que las generaciones posteriores comprenden el pasado traumático.

Además, investigaciones recientes también observaron diferencias en patrones epigenéticos vinculados con la regulación del estrés en descendientes de sobrevivientes (Oren et al., 2025; Yehuda et al., 2016).

En síntesis, la transmisión intergeneracional del trauma constituye un proceso complejo y multidimensional. A partir de estos mecanismos, resulta relevante analizar cómo estas influencias pueden expresarse clínicamente en los descendientes.

Trastorno de estrés postraumático (TEPT)

El trauma psicológico puede definirse como la respuesta emocional, cognitiva y fisiológica ante un evento que desborda la capacidad de afrontamiento del individuo dejando una huella persistente en su funcionamiento (Herman, 1992). A. T. Beck (1976) plantea que los trastornos emocionales derivan de interpretaciones distorsionadas de la experiencia, y que el sufrimiento se mantiene en la medida en que persisten esquemas y creencias disfuncionales que organizan la percepción de la realidad. Así, el trauma no se limita a un recuerdo del pasado, sino que permanece vivo en el presente a través de creencias nucleares relacionadas con el peligro, la vulnerabilidad y la desconfianza (J. S. Beck, 2011).

El trastorno de estrés postraumático (TEPT) es conceptualizado en el DSM-5 como un conjunto de síntomas que incluyen reexperimentación, conductas evitativas, alteraciones cognitivas y del estado del ánimo, así como hiperactivación fisiológica. Estos síntomas aparecen tras la exposición a un evento traumático que involucra amenaza real o percibida a la vida o a la integridad física (American Psychiatric Association, 2013).

Ehlers y Clark (2000) proponen que los síntomas del TEPT se mantienen debido a un procesamiento incompleto de la memoria traumática y a evaluaciones disfuncionales persistentes que refuerzan una sensación de amenaza actual.

Diversas investigaciones han señalado que los descendientes de sobrevivientes del Holocausto pueden presentar manifestaciones psicológicas relacionadas con el trastorno de estrés postraumático, aun sin haber estado expuestos directamente al evento original. Estas manifestaciones podrían incluir ansiedad, hipervigilancia o una mayor sensibilidad frente al estrés, lo que fue interpretado como una posible consecuencia de los procesos de transmisión intergeneracional del trauma (Dashorst et al., 2019; Yehuda et al., 2016).

De esta manera, la identificación de estas manifestaciones permite analizar la presencia de malestar psicológico, y a la vez, las formas en que los descendientes afrontan dicho legado traumático.

Estrategias de afrontamiento desde la teoría cognitivo-conductual

El estudio del afrontamiento se apoya en el modelo propuesto por Lazarus y Folkman (1984), quienes definen el afrontamiento como ¨esfuerzos cognitivos y conductuales en constante cambio para gestionar demandas externas o internas específicas que se evalúan como una carga o que exceden los recursos de la persona¨ (Lazarus & Folkman, 1984, p. 141).

Los autores distinguen entre afrontamiento centrado en el problema, orientado a modificar la situación estresante, y el afrontamiento centrado en la emoción, dirigido a regular la

respuesta emocional frente al estrés (Lazarus & Folkman, 1984). A su vez, puede diferenciarse entre afrontamiento activo, que implica aproximación al problema o a la emoción y afrontamiento evitativo, que supone la reducción o supresión del contacto con el estímulo estresante.

Desde la perspectiva cognitivo-conductual, el afrontamiento se relaciona con procesos como la reestructuración cognitiva, la regulación emocional, la exposición y la evitación. La reestructuración cognitiva implica identificar y modificar interpretaciones disfuncionales que sostienen el malestar (A. T. Beck, 1976). Los esquemas disfuncionales influyen en la interpretación de las situaciones y en la respuesta emocional consecuente. La regulación emocional implica la capacidad de reconocer y modular las respuestas afectivas frente al estrés (J. S. Beck, 2011).

En contextos de trauma, los esquemas centrados en la amenaza, la vulnerabilidad o la desconfianza pueden favorecer estrategias evitativas que, aunque reducen el malestar a corto plazo, mantienen la percepción de peligro. Ehlers y Clark (2000) sostienen que la evitación, tanto conductual como cognitiva, contribuye al mantenimiento de los síntomas al impedir la elaboración adecuada de la memoria traumática y reforzar la sensación de amenaza actual. La exposición progresiva, en cambio, facilita la integración de la experiencia y reduce la activación emocional asociada.

Además, investigaciones señalan que la transmisión intergeneracional del trauma no implica únicamente la presencia de vulnerabilidad psicológica, también puede traer el desarrollo de recursos de resiliencia. En el caso de los descendientes de sobrevivientes del Holocausto, algunos autores han observado la presencia de fortalezas asociadas a la identidad cultural, el compromiso con la memoria histórica y el sentido de continuidad familiar (Kellermann, 2001).

Diversos estudios señalan que la identidad cultural y religiosa puede constituir un recurso de afrontamiento significativo (Pargament, 1997). Pargament desarrolló el concepto de ¨religious coping¨, conceptualizando la religión como un sistema de significado frente al estrés. El autor plantea que las prácticas y creencias religiosas pueden funcionar como estrategias cognitivas y emocionales para enfrentar situaciones de crisis. Diferencia entre dos formas de afrontamiento religioso, el afrontamiento religioso positivo que incluye la reinterpretación del sufrimiento dentro de un marco de sentido trascendente, la búsqueda de apoyo espiritual y la participación en rituales comunitarios. El afrontamiento religioso negativo, en cambio, puede implicar sentimientos de castigo divino o conflicto espiritual.

En este trabajo, una práctica cultural, religiosa o comunitaria será interpretada como estrategia de afrontamiento cuando el participante la relacione con la comprensión, elaboración o resignificación de la historia traumática.

En el caso de los descendientes de sobrevivientes del Holocausto, las estrategias de

afrontamiento pueden incluir tanto recursos individuales como familiares, culturales, religiosos y comunitarios. La memoria activa, la búsqueda de información, la transmisión del relato, la pertenencia a la comunidad judía, la continuidad identitaria y las prácticas religiosas o culturales pueden funcionar como modos de elaborar el legado traumático heredado.

En síntesis, el Holocausto puede ser entendido como un trauma histórico que afectó colectivamente al pueblo judío. A partir de este evento, las experiencias traumáticas vividas por los sobrevivientes pueden influir en las generaciones posteriores mediante diversos procesos de transmisión intergeneracional.

Desde el enfoque cognitivo-conductual, es posible inferir que los esquemas pueden configurarse en los descendientes a partir de experiencias relacionales, narrativas familiares y climas emocionales vinculados al trauma. De este modo, estas influencias pueden incidir en la forma en que los descendientes interpretan el mundo.

Estas configuraciones pueden manifestarse tanto en síntomas asociados al trastorno de estrés postraumático como en las estrategias de afrontamiento que las personas desarrollan para elaborar el legado traumático.

A partir de este marco teórico, las variables del estudio se organizan en tres dimensiones centrales:

(1) Los indicadores de transmisión intergeneracional del trauma histórico

(2) Las manifestaciones psicológicas, entendidas como síntomas asociados al trastorno de estrés postraumático (TEPT)

(3) Las estrategias de afrontamiento, comprendidas como los recursos cognitivos, emocionales y conductuales desplegados por los descendientes, incluyendo prácticas culturales y religiosas judías.

Supuestos de investigación

El presente trabajo parte del supuesto de que en los descendientes de segunda y tercera generación de sobrevivientes del Holocausto pertenecientes a la comunidad judía de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires podrían identificarse indicadores de transmisión intergeneracional del trauma histórico.

A su vez, se supone que los participantes podrían presentar manifestaciones actuales de malestar psicológico vinculadas al trauma histórico transmitido intergeneracionalmente. Se considera que dichas manifestaciones podrían expresarse a través de síntomas asociados al

trastorno de estrés postraumático (TEPT).

Por último, se plantea que los descendientes podrían desarrollar distintas estrategias de afrontamiento frente al legado traumático heredado, entre las cuales podrían operar recursos individuales, familiares, culturales, religiosos y comunitarios.

Metodología de investigación

Tipo de investigación

El presente trabajo se desarrolló desde un enfoque principalmente cuantitativo, con un componente cualitativo exploratorio complementario. El componente cuantitativo permitió describir la frecuencia y la intensidad de distintos indicadores relacionados con la transmisión intergeneracional del trauma histórico, las manifestaciones actuales de malestar psicológico y las estrategias de afrontamiento informadas por la muestra. El componente cualitativo se incorporó mediante dos preguntas abiertas que buscaron profundizar en los significados atribuidos por los participantes a la historia familiar de la Shoá y en las formas de afrontamiento que los participantes reconocían frente a dicho legado.

Según Hernández Sampieri et al. (2014), la integración de métodos cuantitativos y cualitativos en una misma investigación permite obtener una visión más amplia del fenómeno, articulando la medición objetiva con la interpretación de los significados. A su vez, Cook y Reichardt (1986) sostienen que ambos enfoques no son opuestos, sino complementarios, y que su combinación puede enriquecer la comprensión de los fenómenos humanos complejos.

La combinación de ambos tipos de datos permitió abordar el fenómeno desde una perspectiva descriptiva amplia, integrando las respuestas estructuradas de los instrumentos con las experiencias y significados expresados por los participantes.

Diseño de investigación

El estudio adoptó un diseño no experimental, transversal y descriptivo-exploratorio. Los fenómenos fueron observados tal como se presentan en su contexto, sin manipulación de variables ni establecimiento de relaciones causales (Hernández Sampieri et al., 2014).

El carácter descriptivo-exploratorio responde al interés por identificar la presencia de indicadores de transmisión intergeneracional del trauma histórico, describir manifestaciones actuales de malestar psicológico y explorar estrategias de afrontamiento frente al legado familiar.

Muestra

Se utilizó un muestreo no probabilístico por conveniencia. Los criterios de inclusión

fueron ser mayor de 18 años, ser hijo o nieto de al menos un sobreviviente del Holocausto, pertenecer a la comunidad judía y residir en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La muestra estuvo conformada por 40 descendientes de sobrevivientes del Holocausto pertenecientes a la segunda y tercera generación (hijos y nietos de sobrevivientes). Del total de participantes, 20 corresponden a la segunda generación, es decir, hijos de sobrevivientes, y 20 a la tercera generación, es decir, nietos de sobrevivientes. Participaron 23 mujeres (57,5%) y 17 hombres (42,5%), con edades entre los 19 y los 80 años.

34 participantes (85%) indicaron participar actualmente en alguna comunidad, institución o actividad judía, mientras que seis (15%) señalaron no hacerlo.

Aunque la muestra estuvo distribuida en partes iguales entre ambas generaciones, los resultados fueron analizados de manera conjunta y no se realizaron comparaciones estadísticas entre hijos y nietos de sobrevivientes.

Instrumentos

Se administró una batería de instrumentos en formato digital y autoadministrado, con una duración aproximada de 15 minutos. La misma estuvo compuesta por un instrumento para evaluar la transmisión intergeneracional del trauma histórico, una versión contextualizada de un instrumento clínico breve para identificar manifestaciones sintomáticas actuales asociadas al trastorno de estrés postraumático, y dos preguntas abiertas destinadas a explorar las estrategias de afrontamiento de los participantes.

Como instrumento principal se utilizó una forma adaptada del Historical Intergenerational Trauma Transmission Questionnaire (HITT-Q) desarrollado por Békés y Starrs (2024) para evaluar diferentes dimensiones vinculadas con la transmisión intergeneracional de traumas históricos. Se realizó una adaptación con modificaciones lingüísticas.

Para explorar la presencia de manifestaciones actuales de malestar psicológico, se administró una versión contextualizada del PTSD Checklist for DSM-5 (PCL-5), un instrumento de autoinforme desarrollado por Weathers et al. (2013) que permite identificar la presencia de síntomas asociados al trastorno de estrés postraumático. Los enunciados fueron adaptados contextualmente para indagar experiencias que los participantes pudieran relacionar con la historia familiar y comunitaria de la Shoá. Debido a las modificaciones y a los objetivos del presente trabajo, los resultados fueron analizados de manera descriptiva y sin finalidad diagnóstica.

Por último, se incorporaron dos preguntas abiertas destinadas a explorar de qué manera los participantes consideraban que la historia de la Shoá había influido en sus formas de afrontar

situaciones difíciles y qué lugar ocupaban las prácticas religiosas, culturales o comunitarias judías en dicho proceso. Estas preguntas permitieron complementar los datos cuantitativos mediante la recolección de experiencias, significados y recursos subjetivos expresados por los propios participantes.

Los instrumentos seleccionados permitieron evaluar distintas dimensiones del fenómeno estudiado. El HITT-Q permitió explorar indicadores de transmisión intergeneracional del trauma histórico, el PCL-5 permitió identificar la presencia de síntomas psicológicos asociados al trastorno de estrés postraumático. Finalmente, las preguntas abiertas permitieron explorar las estrategias de afrontamiento utilizadas por los participantes.

Procedimiento

En primer lugar, se diseñó un formulario digital autoadministrable que incluyó preguntas sociodemográficas, los instrumentos seleccionados y las preguntas abiertas. La convocatoria fue difundida a través de redes comunitarias, instituciones judías y contactos con descendientes de sobrevivientes del Holocausto. Las personas que cumplían con los criterios de inclusión accedieron voluntariamente al formulario. Antes de completar el formulario, cada participante recibió un consentimiento informado que debía leer y firmar. Una vez recibido el consentimiento firmado, los participantes accedieron voluntariamente al cuestionario digital. Las respuestas fueron anónimas, voluntarias y autoadministradas.

Las respuestas cuantitativas fueron analizadas mediante estadística descriptiva, considerando porcentajes y frecuencias. Las respuestas abiertas fueron analizadas mediante un análisis temático exploratorio, con el objetivo de identificar experiencias y patrones comunes vinculados con las estrategias de afrontamiento y con el lugar atribuido a las prácticas religiosas, culturales y comunitarias judías. Entre las categorías identificadas se encontraron la fortaleza y perseverancia, la comparación con el sufrimiento de los antepasados, la cautela y preparación ante amenazas, la unión familiar, la identidad y continuidad, la memoria y transmisión, la pertenencia comunitaria y la espiritualidad. También se encontraron respuestas negativas o que no permitían identificar una categoría definida.

Finalmente, los resultados fueron integrados e interpretados en función de los tres objetivos específicos de la investigación.

Consideraciones éticas

La participación en la investigación fue voluntaria. Antes de acceder al formulario, cada participante recibió un consentimiento informado que explicaba los objetivos del estudio, el uso académico de los datos, el carácter voluntario de la participación y la posibilidad de retirarse en cualquier momento, sin consecuencias. Los participantes debían devolver el consentimiento

firmado antes de completar el cuestionario.

No se solicitaron datos de identificación personal. Las respuestas fueron utilizadas exclusivamente con fines académicos y analizadas de manera conjunta, con el objetivo de preservar la privacidad de los participantes. En los casos en que se incorporaron fragmentos de las respuestas abiertas, fueron presentados de forma anónima y sin incluir información que permitiera identificar a la persona.

Al abordar temas potencialmente sensibles, se informó que algunas preguntas podrían generar malestar emocional y se ofreció la posibilidad de solicitar información sobre recursos de apoyo psicológico en caso de que la participación despertara malestar o la necesidad de consultar con un profesional.

Índice comentado

Capítulo 1: Indicadores de transmisión intergeneracional del trauma histórico en hijos y nietos de sobrevivientes del Holocausto

Este capítulo analiza la circulación de la historia de la Shoá dentro de las familias y explora la presencia de indicadores compatibles con procesos de transmisión intergeneracional. Se consideran la transmisión de la memoria, los estilos de comunicación, los climas emocionales, las creencias y valores familiares, las experiencias durante la infancia y adolescencia y las manifestaciones subjetivas actuales que los participantes relacionaron con la historia de su familia.

Capítulo 2: Manifestaciones psicológicas actuales asociadas al trastorno de estrés postraumático

Este capítulo describe las manifestaciones psicológicas actuales asociadas al TEPT exploradas mediante una versión contextualizada del PCL-5. Se analiza la frecuencia e intensidad de los indicadores de malestar y su distribución en las distintas dimensiones sintomáticas, con una finalidad descriptiva y exploratoria, sin establecer diagnósticos. Finalmente, estos resultados se integran con los hallazgos desarrollados en el capítulo anterior.

Capítulo 3: Estrategias de afrontamiento, continuidad e identidad judía frente al legado traumático familiar

Este capítulo aborda las estrategias de afrontamiento que los participantes relacionaron con la historia familiar del Holocausto, considerando recursos cognitivos y emocionales, acciones de memoria y transmisión, búsqueda de información y prácticas religiosas, culturales y comunitarias. A su vez, analiza la identidad judía, la pertenencia y la continuidad como dimensiones complejas desde las cuales gran parte de los participantes significan su relación con el legado familiar.

Capítulo 1: Indicadores de transmisión intergeneracional del trauma histórico en hijos y nietos de sobrevivientes del Holocausto

El presente capítulo tiene como finalidad analizar los indicadores de transmisión intergeneracional del trauma histórico en hijos y nietos de sobrevivientes del Holocausto pertenecientes a la comunidad judía de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. De esta manera, responde al primer objetivo específico de la investigación.

En este trabajo, la transmisión intergeneracional no se entiende únicamente como la comunicación de información sobre el Holocausto ni como el conocimiento de los acontecimientos vividos por la generación sobreviviente. Si bien los relatos, los testimonios y las memorias familiares constituyen vías fundamentales de transmisión, el concepto de transmisión intergeneracional del trauma histórico también considera los climas emocionales, las creencias familiares, los estilos de comunicación, los modos de vinculación, las experiencias de la infancia y las manifestaciones subjetivas actuales informadas por los participantes.

Por este motivo, el análisis distingue entre la transmisión de la memoria familiar del Holocausto y la presencia de indicadores emocionales, cognitivos, relacionales o identitarios compatibles con procesos de transmisión intergeneracional. Conocer la historia de los padres o abuelos es evidencia de transmisión de la memoria, pero no demuestra por sí solo la transmisión del trauma. Su posible dimensión traumática debe analizarse considerando ese conocimiento junto con la manera en que la historia circuló dentro de la familia, las emociones que la acompañaron, las creencias que pudieron organizarse a partir de ella y las formas actuales de interpretar la seguridad, la vulnerabilidad, la fortaleza y la pertenencia.

Para desarrollar este análisis, se examinan las características generales de la muestra, el grado de conocimiento de la historia familiar durante la Shoá, las vías a través de las cuales dicha historia fue transmitida, las situaciones de persecución y pérdidas reportadas por los descendientes, los estilos de comunicación, el clima emocional del hogar, las creencias familiares, las experiencias durante la infancia y la adolescencia, la percepción del daño histórico y el reconocimiento social de lo ocurrido.

De este modo, el capítulo busca establecer si los resultados se limitan a mostrar la conservación de la memoria histórica o si permiten identificar huellas emocionales, cognitivas, familiares e identitarias compatibles con procesos de transmisión intergeneracional del trauma histórico.

El trauma de origen, situaciones y pérdidas reportadas por los descendientes

Para analizar los posibles procesos de transmisión intergeneracional del trauma histórico, resulta necesario comenzar por el trauma de origen, entendido como el conjunto de experiencias de persecución, violencia, desplazamiento y pérdida atravesadas por los padres o abuelos sobrevivientes durante el Holocausto, tal como fueron conocidas y reportadas por sus descendientes.

En primer lugar, se observó un nivel elevado de conocimiento de la historia familiar durante el Holocausto. El 67,5% de los participantes manifestó conocer “bastante” la historia de su familia, mientras que el 30% indicó conocerla “mucho”. Sólo un participante refirió conocer “poco” de la historia. En conjunto, el 97,5% de la muestra expresó tener un conocimiento significativo sobre las experiencias familiares durante la Shoá.

Este resultado documenta una transmisión amplia de la memoria familiar. Por sí solo, no permite afirmar la presencia de transmisión traumática, ya que conocer la historia de los antepasados no equivale necesariamente a presentar consecuencias psicológicas vinculadas con ella. Su relevancia surge al analizarlo junto con los estilos de comunicación, el clima emocional, las creencias familiares y las manifestaciones subjetivas actuales que serán profundizadas en las siguientes secciones.

En relación con la principal fuente de información, el 80% señaló haber conocido la historia familiar mediante relatos directos, el 15% a través de otros familiares y el 5% por medio de documentos. Estos datos muestran el predominio de la transmisión oral dentro de las familias. Además de comunicar acontecimientos, los relatos familiares pueden transmitir interpretaciones, emociones, valores y formas de darle significado a lo sucedido. Sin embargo, este resultado no permite determinar por sí solo el contenido emocional de los relatos ni el efecto psicológico que tuvieron en los descendientes.

Los participantes también respondieron sobre las situaciones que sus padres o abuelos atravesaron durante la Shoá a partir de una lista de experiencias incluida en el HITT-Q. Los participantes podían seleccionar más de una experiencia, por lo que la suma de los porcentajes puede superar el 100%.

Las situaciones más reportadas fueron haber sido obligados a abandonar el hogar, mencionada por el 87,5% de la muestra, y haber tenido que huir para salvar la vida, señalada por el 80%. A su vez, el 70% indicó que sus padres o abuelos habían sido enviados a campos de trabajo forzado. El 67,5% reportó situaciones de reubicación o traslado forzado y el mismo porcentaje señaló episodios de violencia ejercida por una autoridad. La necesidad de permanecer ocultos como forma de supervivencia fue mencionada por el 62,5%, mientras que el 60% señaló que sus antepasados fueron separados por la fuerza de sus padres o cuidadores. El 55% indicó

que sus familiares fueron amenazados de muerte, y el 50% señaló que fueron privados del derecho a practicar su religión o sus tradiciones.

La privación de prácticas religiosas y culturales resulta relevante para esta investigación porque, en el Capítulo 3, se analiza el lugar que algunos participantes atribuyeron a la identidad, la memoria y la continuidad judía.

Tres participantes seleccionaron la opción “No sé qué les ocurrió a mis padres o abuelos”, como la pregunta permitía marcar más de una opción y que algunas de estas personas también señalaron situaciones específicas, esta respuesta no puede interpretarse necesariamente como un desconocimiento total de la historia familiar. Podría reflejar incertidumbre, información incompleta o desconocimiento respecto de algunos aspectos de lo ocurrido.

En cuanto a las pérdidas familiares y comunitarias, el 97,5% refirió pérdidas de tierras o pertenencias materiales. El 82,5% reportó la pérdida de miembros de la familia o de la comunidad y el 75% señaló la ruptura de vínculos familiares.

También se registraron pérdidas vinculadas con dimensiones culturales y comunitarias. El 35% mencionó la pérdida de tradiciones, festividades o celebraciones, el 27,5%, la pérdida de la estructura social tradicional y el 25%, la pérdida del sentido de pertenencia a la comunidad. A su vez, el idioma original o tradicional, las prácticas religiosas o espirituales y el sentido claro de identidad fueron señalados, en cada caso, por el 22,5% de los participantes.

Estos resultados muestran que, según la historia transmitida a los descendientes, las pérdidas familiares no se limitaron a personas y pertenencias materiales, sino que también involucraron vínculos, prácticas, idiomas, tradiciones y formas de pertenencia comunitaria. La amplitud de estas experiencias permite comprender el contexto histórico y familiar dentro del cual se desarrollaron posteriormente los relatos, los silencios, las creencias y los modos de vinculación analizados en este capítulo.

En conjunto, la mayoría de los participantes manifestó conocer experiencias concretas de persecución, desplazamiento, separación, violencia y pérdida atravesadas por sus padres o abuelos. Este conocimiento constituye una evidencia de transmisión de la memoria familiar de la Shoá, pero no demuestra por sí solo la transmisión del trauma. Para evaluar su posible dimensión traumática, resulta necesario analizar a continuación cómo la historia circuló dentro de las familias, qué emociones y significados la acompañaron y de qué manera los participantes relacionaron ese legado con las experiencias durante el crecimiento y sus formas actuales de sentir, pensar y responder frente a la adversidad.

Los mecanismos de transmisión en el clima familiar

Una vez presentado el conocimiento que los participantes tienen sobre las experiencias vividas por sus padres o abuelos durante la Shoá, resulta necesario examinar cómo la historia circuló dentro de las familias. Como fue mencionado anteriormente, los posibles procesos de transmisión intergeneracional del trauma no se limitan a la comunicación explícita de los acontecimientos, sino que también pueden involucrar silencios, climas emocionales, modos de vinculación, creencias familiares y mandatos implícitos.

Danieli (1998) describió distintas modalidades familiares de relación con el pasado traumático, diferenciando entre familias en las que predominaba el silencio, familias en las que el trauma era transmitido de manera reiterada y familias que lograban integrarlo mediante el diálogo. Estos estilos resultan útiles para comprender que la historia traumática puede circular de distintas formas y que tanto la comunicación explícita como el silencio pueden participar en los procesos de transmisión.

A partir de los datos obtenidos en el HITT-Q, en esta sección se analizan tres dimensiones del clima familiar: la comunicación y los silencios en torno al pasado, la dinámica emocional del hogar y las creencias o valores transmitidos entre generaciones.

Comunicación y silencios

La forma en que se hablaba o se evitaba hablar acerca del pasado constituye una dimensión relevante para comprender la transmisión familiar de la historia del Holocausto. Los resultados muestran que no existió un único patrón comunicacional dentro de la muestra

Ante el enunciado "En mi familia no se hablaba de las experiencias traumáticas del pasado", el 47,5% de los participantes se mostró en desacuerdo, el 22,5% respondió de manera neutral y el 30% estuvo de acuerdo o totalmente de acuerdo. Por lo tanto, aunque casi la mitad de la muestra rechazó haber crecido en un contexto de silencio sobre las experiencias traumáticas, una proporción considerable reconoció dificultades o ausencia de conversación sobre el tema.

En relación con la comunicación familiar en términos más generales, el 50% estuvo en desacuerdo con que en su hogar hubiera poca comunicación abierta, el 30% respondió de manera neutral y el 20% estuvo de acuerdo o totalmente de acuerdo. De manera similar, el 55% rechazó que las conversaciones importantes fueran evitadas en su familia, mientras que el 22,5% respondió de forma neutral y otro 22,5% manifestó acuerdo o total acuerdo.

En conjunto, estos resultados muestran una distribución heterogénea. En una parte de las familias parece haber existido apertura para conversar sobre el pasado y sobre cuestiones

importantes, mientras que otro grupo identificó silencios, evitación de conversaciones o dificultades para hablar sobre determinados temas.

El silencio no equivale necesariamente a ausencia de transmisión. Desde el marco teórico de esta investigación, la falta de relatos explícitos puede convivir con emociones, prioridades, creencias o modos de vinculación que los descendientes relacionan con la historia familiar. El silencio podría funcionar como una forma de protección, una evitación del dolor, una dificultad para representar lo vivido o un mandato implícito de no preguntar.

Esta dimensión aparece reflejada en algunas respuestas abiertas, en las que un participante de segunda generación expresó: "Tengo 75 años y me llevó 70 años conocer, comprender, procesar, integrar y sanar mi historia familiar relacionada con el Holocausto". Otro participante comentó: "las prioridades se fueron instalando —aún sin haber explicitado lo vivido— en función de las vivencias de mi madre durante la Shoá". Ambos testimonios muestran la percepción subjetiva de que determinados significados, prioridades y formas de relacionarse con la historia podían transmitirse incluso cuando las experiencias no eran relatadas de manera directa. Otros participantes, en cambio, describieron un acceso más abierto a la historia familiar, lo que muestra que la circulación de la historia familiar no adoptó una única modalidad.

Respecto del reconocimiento de las emociones de los descendientes, el 52,5% estuvo en desacuerdo con el enunciado “Cuando se hablaba de experiencias traumáticas, no se tenía en cuenta cómo me sentía”, el 27,5% respondió de manera neutral y el 20% estuvo de acuerdo o totalmente de acuerdo. Estos resultados indican que más de la mitad de los participantes no identificó una falta de consideración emocional cuando se hablaba de la historia, aunque una parte sí manifestó haberse sentido poco tenida en cuenta.

Por lo tanto, la comunicación familiar sobre el Holocausto se caracterizó por experiencias diversas. En los distintos enunciados predominó el desacuerdo con la presencia de dificultades comunicacionales, pero también se identificó un grupo relevante que reportó silencios, evitación de conversaciones o poca consideración de sus emociones. Estos hallazgos permiten reconocer diferentes formas de circulación de la historia familiar. Tanto el relato como el silencio pudieron participar en la transmisión de recuerdos, emociones, prioridades y significados.

Dinámica emocional en el hogar

Además de las formas de comunicación sobre el pasado, el clima emocional del hogar constituye una dimensión relevante para comprender las experiencias familiares de los descendientes. Barocas y Barocas (1973) señalaron que los hijos de sobrevivientes pueden crecer dentro de climas afectivos atravesados por experiencias que no vivieron directamente, pero que pueden influir en los modos de vinculación familiar. Gampel (2006) utilizó la noción de espacio potencial traumático para referirse a una atmósfera emocional compartida en la que

pueden circular miedos, silencios, tensiones y significados asociados con la historia familiar.

Los resultados de la presente muestra no muestran un patrón generalizado de baja expresión afectiva. El 62,5% de los participantes estuvo en desacuerdo con que las muestras de afecto fueran poco frecuentes en su hogar, el 12,5% respondió de manera neutral y el 25% estuvo de acuerdo o totalmente de acuerdo.

A su vez, el 62,5% rechazó haber tenido dificultades para expresar sus emociones en el hogar, mientras que el 7,5% adoptó una posición neutral y el 30% estuvo de acuerdo o totalmente de acuerdo. Por lo tanto, aunque la mayoría no identificó restricciones afectivas marcadas, una proporción relevante informó haber crecido en contextos donde la expresión emocional resultaba difícil o las manifestaciones de afecto eran menos frecuentes.

En relación con las situaciones de tensión familiar, el 32,5% estuvo de acuerdo o totalmente de acuerdo con que en su familia era frecuente levantar la voz durante las discusiones. El 22,5% respondió de manera neutral y el 45% estuvo en desacuerdo. Respecto del uso de críticas o reproches para corregir conductas, el 27,5% manifestó acuerdo o total acuerdo, el 37,5% respondió de manera neutral y el 35% estuvo en desacuerdo.

Por otra parte, el 35% estuvo de acuerdo o totalmente de acuerdo con el enunciado “En ocasiones, me sentía culpable en situaciones familiares”, mientras que el 12,5% respondió de manera neutral y el 52,5% se mostró en desacuerdo. Este resultado indica que la culpa formó parte de la experiencia familiar de una proporción de los participantes, aunque no constituyó una característica compartida por la mayoría.

En conjunto, los datos muestran experiencias heterogéneas. En la mayoría de los enunciados predominó el desacuerdo con la presencia de dificultades emocionales, lo que no permite caracterizar a todas estas familias por la falta de afecto, la restricción emocional o el conflicto. Sin embargo, una parte de los participantes informó dificultades para expresar emociones, menor frecuencia de demostraciones de afecto, discusiones con aumento del tono de voz, presencia de críticas o reproches y sentimientos de culpa.

Estas características pueden considerarse relevantes al analizarlas junto con los estilos de comunicación, las creencias familiares, las experiencias de la infancia y las manifestaciones subjetivas actuales analizadas en los apartados siguientes.

De este modo, los resultados no muestran un único clima emocional característico de las familias de descendientes. En algunas predominó la apertura afectiva, mientras que en otras aparecieron restricciones, tensiones o dificultades emocionales que pudieron formar parte del contexto en el que circuló y adquirió significado la historia familiar.

Creencias y valores familiares

Otra dimensión relevante del clima familiar está constituida por las creencias, los valores y actitudes que los participantes reconocieron como presentes en sus hogares. Desde la perspectiva cognitivo-conductual, las experiencias relacionales tempranas pueden contribuir a la formación de esquemas mediante los cuales las personas interpretan el mundo, a sí mismas y el futuro (J. S. Beck, 2011). Los datos obtenidos en esta investigación permiten describir algunas creencias y valores familiares informados por los participantes.

Uno de los resultados más elevados de este bloque se relaciona con la valoración de la fortaleza emocional. El 50% de los participantes estuvo de acuerdo o totalmente de acuerdo con que en su familia se valoraba la fortaleza por encima de la expresión de vulnerabilidad, el 35% respondió de manera neutral y el 15% estuvo en desacuerdo.

Este resultado muestra que, para la mitad de la muestra, la fortaleza ocupó un lugar importante dentro de los valores familiares. Las respuestas abiertas muestran que esta valoración podría ser experimentada como un recurso de perseverancia y confianza para enfrentar dificultades. Una participante de segunda generación expresó: "Mi madre, sobreviviente de Auschwitz, siempre me dijo que la única piedra que no se puede remover es la muerte. Me transmitió toda su fortaleza y tenacidad. En síntesis, me enseñó a ser una guerrera".

En este testimonio, la participante relaciona la fortaleza de su madre con un modelo de afrontamiento y una referencia para responder frente a la adversidad. La narrativa de supervivencia no se limita al recuerdo de lo vivido, sino que es incorporada por la participante como una enseñanza acerca de su propia capacidad para afrontar dificultades.

Otro participante escribió: "Somos analíticos y pragmáticos. Se piensa en frío, no se reacciona de forma emocional. Todo es muy racional". Esta respuesta muestra que la valoración del control y de la racionalidad podía convivir con una menor expresión emocional. Sin embargo, los testimonios no permiten afirmar que la fortaleza haya funcionado necesariamente como un mandato restrictivo en todos los casos. Para algunos participantes pudo ser un recurso, mientras que para otros pudo haber dificultado el reconocimiento, la validación o la expresión del propio malestar.

En relación con la anticipación de posibles peligros, el 45% estuvo de acuerdo o totalmente de acuerdo con que en su familia se enfatizaba la necesidad de estar preparado ante amenazas, el 30% respondió de manera neutral y el 25% estuvo en desacuerdo. Esta forma de preparación apareció en la respuesta de un participante, quien destacó la importancia de “siempre estar bien informado, saber idiomas y estar preparado para huir con documentos y dinero”. El testimonio expresa una forma concreta de anticipación y organización frente a la posibilidad de una amenaza.

La creencia de que el mundo es un lugar peligroso obtuvo un 17,5% de acuerdo o total acuerdo con que esta idea había sido transmitida en su familia, el 37,5% respondió de manera neutral y el 45% estuvo en desacuerdo. Por lo tanto, la muestra no se caracterizó mayoritariamente por una representación familiar explícita del mundo como peligroso.

La diferencia entre este resultado y el anterior resulta relevante. Una parte de los participantes reconoció la importancia familiar de estar preparados, aunque no necesariamente afirmó haber recibido la idea de que el mundo fuera peligroso. Esto permite distinguir entre una disposición preventiva y una percepción generalizada de amenaza, sin que necesariamente ambas dimensiones sean equivalentes.

En cuanto a la confianza social, el 22,5% estuvo de acuerdo con que en su familia existía desconfianza hacia personas externas al grupo cultural o religioso, el 15% respondió de manera neutral y el 62,5% estuvo en desacuerdo. Por su parte, solo el 7,5% manifestó acuerdo con la presencia de desconfianza hacia profesionales de la salud o científicos, mientras que el 12,5% respondió de manera neutral y el 80% estuvo en desacuerdo.

Estos datos no permiten caracterizar a la muestra por una desconfianza social generalizada. La mayoría rechazó la presencia de desconfianza tanto hacia personas externas al grupo como, especialmente, hacia profesionales. Sin embargo, en una proporción menor aparecieron actitudes de cautela frente a personas ajenas al grupo, lo que puede relacionarse con la historia familiar.

En conjunto, los resultados muestran que la fortaleza, la preparación y la cautela estuvieron presentes en una parte de las experiencias familiares, aunque no conformaron un perfil uniforme. Por lo tanto, los datos permiten identificar valores, actitudes y creencias familiares que podrían participar en la manera en que algunos descendientes comprenden la vulnerabilidad, la seguridad y la respuesta frente a amenazas.

La transmisión durante la infancia y la adolescencia

Luego de analizar la comunicación, el clima emocional y las creencias presentes en las familias, resulta relevante considerar cómo los descendientes recibieron la historia de la Shoá durante su infancia y adolescencia. Esta dimensión permite indagar no sólo qué información fue transmitida, sino también en qué momento de su desarrollo la conocieron, qué posibilidades tuvieron de hacer preguntas y con qué recursos emocionales y vinculares contaban para relacionarse con la historia recibida.

El modo y el momento en que una historia traumática es comunicada pueden influir en la manera en que el niño o adolescente la comprende y la integra. La edad, la disponibilidad emocional de los adultos y la existencia de vínculos de apoyo constituyen condiciones relevantes

para este proceso (Danieli, 1998). Los datos de la presente investigación permiten recuperar retrospectivamente cómo los participantes percibieron esas condiciones durante su crecimiento.

Uno de los resultados más elevados del bloque se relaciona con la importancia de la memoria. El 82,5% estuvo de acuerdo o totalmente de acuerdo con que en su familia se transmitía la importancia de recordar la historia familiar o comunitaria. El 5% adoptó una posición neutral y el 12,5% estuvo en desacuerdo. Este resultado muestra que, para una gran mayoría, la memoria constituyó un valor familiar explícito.

La posibilidad de hacer preguntas también fue reconocida por gran parte de la muestra. El 82,5% manifestó que podía preguntar acerca de la historia familiar o comunitaria, el 10% respondió de manera neutral y el 7,5% estuvo en desacuerdo. Esto indica que, en gran parte de la muestra, la transmisión de la historia no se limitó a la recepción pasiva de información, sino que incluyó la posibilidad de interrogar o profundizar en los relatos. La posibilidad de preguntar es compatible con un clima de mayor apertura comunicacional y podría favorecer una forma más activa de comprender e integrar la historia familiar, aunque también podría coexistir con emociones intensas, dificultades para comprender algunos aspectos o modos reiterados y poco elaborados de narrar el pasado.

Respecto del momento evolutivo en que conocieron la historia familiar, el 72,5% estuvo de acuerdo o totalmente de acuerdo con haberla recibido en una etapa en la que podía comprenderla. El 17,5% respondió de manera neutral y el 10% estuvo en desacuerdo.

Cuando se preguntó específicamente si la familia había tenido en cuenta su edad o madurez al transmitir la información, el porcentaje de acuerdo o total acuerdo descendió al 57,5%. El 17,5% respondió de manera neutral y el 25% estuvo en desacuerdo.

La diferencia entre ambos resultados resulta relevante. Algunos participantes consideraron que tenían los recursos necesarios para comprender la historia, aunque no necesariamente percibieron que sus familiares adaptaron la información a su edad o madurez. A su vez, una cuarta parte de la muestra, manifestó que su momento evolutivo no había sido suficientemente considerado. Estos datos sugieren que la experiencia de recibir la historia familiar no fue uniforme. En la mayoría de los casos fue recordada como comprensible, pero para una parte de los participantes la información pudo haber resultado poco adaptada a su edad.

En relación a la seguridad emocional, el 75% de los participantes manifestó haberse sentido seguro para expresar sus emociones dentro de su familia. El 15% adoptó una posición neutral y el 10% estuvo en desacuerdo. Este resultado indica que la mayoría percibió disponibilidad familiar para la expresión emocional.

Por otra parte, el 70% señaló haber contado durante su crecimiento con adultos de

referencia fuera del núcleo familiar. El 20% respondió de manera neutral y el 10% estuvo en desacuerdo. Sin embargo, solo el 37,5% indicó que recurría efectivamente a personas externas a la familia en busca de apoyo. En este último enunciado, el 35% adoptó una posición neutral y el 27,5% estuvo en desacuerdo. La diferencia entre disponer de adultos de referencia y recurrir efectivamente a ellos muestra que la existencia de una red potencial no implica necesariamente su utilización como fuente de apoyo emocional. Esta distancia podría estar vinculada a que determinados temas relacionados con la historia familiar tendían a permanecer reservados dentro de la familia.

Finalmente, el 55% estuvo de acuerdo o totalmente de acuerdo con que en su familia se promovía el compromiso con valores sociales o políticos. El 27,5% respondió de manera neutral y el 17,5% estuvo en desacuerdo. En cuanto al cuestionamiento o la reflexión sobre la autoridad, el 37,5% manifestó acuerdo o total acuerdo, el 35% se ubicó en una posición neutral y el 27,5% estuvo en desacuerdo.

En conjunto, los resultados muestran una transmisión amplia de la memoria familiar durante la infancia y la adolescencia. La mayoría de los participantes informó haber podido hacer preguntas, comprender la historia y expresar emociones dentro de su familia. Al mismo tiempo, otra parte de la muestra señaló que su edad o madurez no fue suficientemente considerada y que, aun contando con adultos externos de referencia, no recurría necesariamente a ellos en busca de apoyo.

Este apartado permite describir las condiciones familiares, vinculares y evolutivas en las que circuló la historia de la Shoá, pero no determinar por sí solo que dicha transmisión haya sido traumática ni que haya producido consecuencias psicológicas específicas. Para explorar esa dimensión, resulta necesario analizar las emociones, las creencias y las respuestas actuales que los participantes vincularon con la historia familiar.

Manifestaciones subjetivas actuales vinculadas a la transmisión

Luego de analizar las experiencias familiares conocidas por los participantes, los posibles mecanismos de transmisión y las condiciones en las que recibieron la historia durante la infancia y la adolescencia, esta sección se centra en las respuestas subjetivas actuales que los descendientes relacionaron con dicho legado.

El propósito es explorar de qué manera la historia familiar y comunitaria del Holocausto tiene relevancia en el presente mediante emociones, creencias, formas de interpretar determinadas situaciones y modos de responder frente al malestar. Estas manifestaciones no implican que los descendientes reproduzcan de manera directa el trauma vivido por sus antepasados. Sin embargo, cuando determinadas respuestas son vinculadas por los participantes con la historia de la Shoá y resultan coherentes con los mecanismos familiares

analizados anteriormente, pueden ser consideradas indicadores compatibles con procesos de transmisión intergeneracional.

En este apartado se analizan las respuestas emocionales actuales frente al pasado familiar, la necesidad de control, la valoración de la fortaleza, las formas de regulación o restricción emocional y otros indicadores de malestar. Luego, también se examina la percepción del daño histórico, la injusticia colectiva y el reconocimiento social de lo ocurrido.

Desde una perspectiva cognitivo-conductual, estas respuestas pueden comprenderse en relación con los significados, aprendizajes y formas de regulación emocional construidos dentro del contexto familiar. De este modo, el análisis busca identificar qué lugar ocupa actualmente la historia recibida y qué posibles continuidades reconocen los participantes entre esa historia y sus experiencias presentes.

Respuestas emocionales actuales frente a la historia familiar

Las respuestas de los participantes muestran que la historia familiar del Holocausto continúa teniendo una importante carga emocional en el presente. Las emociones que aparecieron con mayor frecuencia fueron la tristeza, la impotencia y el enojo. Estas respuestas no constituyen por sí mismas indicadores de psicopatología, pero muestran que, para una parte de la muestra, la historia familiar no es vivida como un acontecimiento histórico distante o emocionalmente neutral.

El 82,5% indicó sentir tristeza o pena frecuentemente o casi siempre al pensar en la historia de su familia, incluyendo un 52,5% que señaló experimentarla casi siempre. A su vez, el 77,5% manifestó sentir impotencia o desesperación frecuentemente o casi siempre, con un 42,5% que respondió casi siempre. El enojo o la rabia aparecen también con frecuencia, el 55% indicó experimentarlos frecuentemente o casi siempre, incluyendo un 40% que respondió casi siempre.

La tristeza podría vincularse con el conocimiento de las pérdidas humanas, familiares, materiales y culturales atravesadas por los antepasados. Por su parte, la impotencia y el enojo podrían relacionarse con la percepción de injusticia, la violencia y la deshumanización asociada a la Shoá. En conjunto, estos resultados muestran que el pasado conserva una presencia afectiva en la experiencia actual de muchos participantes. No se trata de que experimenten como propio el trauma de la generación sobreviviente, sino que responden emocionalmente frente a una historia familiar que continúa asociada con pérdidas, violencia e injusticia.

La vergüenza, en cambio, apareció con una frecuencia muy baja. El 92,5% indicó no experimentarla nunca al pensar en la historia familiar. Este resultado muestra que la vergüenza no constituyó una respuesta emocional relevante dentro de la muestra. La diferencia entre la baja

presencia de vergüenza y la elevada frecuencia de tristeza, impotencia y enojo podría mostrar que la respuesta emocional se orientó principalmente hacia el daño sufrido y la injusticia histórica, más que hacia una valoración negativa de sí mismos, de sus familias o de su grupo de pertenencia.

Otras manifestaciones emocionales aparecieron con menor frecuencia. El 7,5% señaló experimentar soledad o aislamiento frecuentemente o casi siempre, el 5%, miedo o desconfianza hacia el entorno, el 7,5%, desconexión emocional y el 10%, desesperanza respecto del futuro.

Por lo tanto, el patrón emocional observado se caracterizó principalmente por el dolor, la impotencia y el enojo frente a la historia familiar, y no por sentimientos frecuentes de aislamiento, miedo, desconexión o desesperanza. Esto podría indicar que la memoria de la Shoá conserva una intensidad emocional significativa sin ser, en la mayoría de los participantes, una experiencia generalizada de desesperanza del presente o del futuro.

Estos resultados constituyen uno de los indicadores de que, para una parte importante de la muestra, la relación actual con la historia familiar no se limitó al conocimiento de información histórica. La historia recibida continúa asociada a emociones actuales, de tristeza, impotencia y enojo, pero que estas no se acompañan, en la mayoría de los participantes, de sentimientos de aislamiento, desconexión o desesperanza. Esto permite pensar que la carga emocional de la memoria puede mantenerse activa junto con otras formas de relacionarse con la historia familiar, lo que será profundizado en el capítulo 3.

Control, fortaleza y regulación emocional en la experiencia actual

Además de las emociones asociadas con la historia familiar, se analizaron algunas formas actuales de responder frente a situaciones de incertidumbre, malestar o vulnerabilidad. Entre ellas se consideraron la necesidad de control, la tendencia a no compartir los problemas para evitar preocupar a otras personas, la duda sobre la propia capacidad de afrontamiento y la evitación o represión de emociones intensas.

El 67,5% de los participantes indicó que frecuentemente o casi siempre le resultaba importante sentir que tenía control sobre lo que ocurría en su vida. El 5% respondió “a veces”, mientras que el 27,5% señaló que esto le sucedía rara vez o nunca. La importancia sobre la necesidad de control podría entenderse como una búsqueda de previsibilidad, seguridad y capacidad de respuesta frente a la incertidumbre. En familias en las cuales su historia estuvo atravesada por experiencias extremas de persecución, desplazamiento y pérdida de autonomía, el control sobre las situaciones actuales podría adquirir un significado particular.

El 40% señaló que frecuentemente o casi siempre prefería no hablar de sus problemas personales para no preocupar a otras personas. El 22,5% indicó que lo hacía a veces y el 37,5%

respondió que rara vez o nunca adoptaba esta actitud. Teniendo en cuenta que el propio enunciado señala la intención de no preocupar a los demás, esta respuesta puede interpretarse como una forma de protección hacia las personas cercanas. También podría relacionarse con la valoración de la fortaleza y con la idea de que el propio malestar debe ser contenido para no convertirse en una carga adicional para la familia.

En el contexto de familias de sobrevivientes, es posible pensar que algunos descendientes aprendieron a reservar determinadas preocupaciones frente a adultos percibidos como previamente atravesados por experiencias dolorosas. Esta forma de responder puede cumplir una función adaptativa, pero cuando se vuelve frecuente, también podría dificultar la búsqueda de apoyo y el reconocimiento o la expresión de las propias necesidades. Por lo tanto, no debe comprenderse sólo como un recurso ni como una dificultad.

Respecto de la percepción de la propia capacidad de afrontamiento, el 20% indicó que frecuentemente o casi siempre dudaba de ella ante situaciones nuevas, mientras que el 40% respondió que esto le ocurría a veces. El 40% restante señaló que experimentaba esta duda rara vez o nunca.

En relación con el manejo de emociones intensas, el 17,5% informó que frecuentemente o casi siempre tendía a evitarlas o reprimirlas, y el 32,5% señaló que lo hacía a veces. La otra mitad de la muestra respondió que recurría a evitarlas rara vez o nunca. La evitación o represión de emociones intensas no constituyó una respuesta generalizada, aunque aparece con distinta frecuencia en una parte de los participantes. Desde una perspectiva cognitivo-conductual, cuando la evitación emocional se vuelve sostenida puede dificultar el procesamiento del malestar y limitar el desarrollo de otras formas de regulación emocional.

Considerados en conjunto, los resultados muestran una presencia elevada de la necesidad de control, y en menor proporción, de modalidades orientadas a contener el propio malestar, proteger a otras personas o evitar emociones intensas. La convivencia de estas respuestas con la valoración familiar de la fortaleza y la preparación frente a amenazas podría sugerir cierta continuidad entre determinados valores familiares y las formas actuales de responder a la vulnerabilidad.

Estas modalidades pueden funcionar como recursos para sostenerse frente a la adversidad, pero también podrían implicar dificultades cuando reducen la expresión emocional o la búsqueda de apoyo. De este modo, los datos muestran que el legado familiar puede vincularse con formas de afrontamiento ambivalentes, capaces de ofrecer fortaleza y protección y, al mismo tiempo, favorecer la tendencia a contener el malestar y afrontar las dificultades sin recurrir al apoyo de otros.

Otros indicadores de malestar

También se analizaron otras respuestas vinculadas con el malestar emocional y con las formas de afrontarlo. Entre ellas se consideraron el consumo de alcohol u otras sustancias, la incomodidad frente a roles de autoridad y la sensación de tener que compensar el sufrimiento vivido por generaciones anteriores.

Respecto al consumo de alcohol u otras sustancias para aliviar el malestar emocional, el 85% respondió que nunca recurría a esta conducta, el 2,5% indicó que lo hacía rara vez y el 12,5%, a veces. Ningún participante señaló recurrir a esta estrategia frecuentemente o casi siempre. Por lo tanto, el uso de alcohol u otras sustancias no apareció como una modalidad habitual de regulación emocional dentro de la muestra.

El 27,5% indicó que nunca recurría a la comida para aliviar el malestar y otro 27,5% señaló que lo hacía rara vez. El 35% respondió que lo hacía a veces, mientras que el 10% manifestó hacerlo frecuentemente o casi siempre. Estos resultados muestran que el uso de la comida frente al malestar aparece con mayor frecuencia que el consumo de alcohol u otras sustancias.

En relación con los roles de liderazgo o autoridad, el 5% indicó sentirse incómodo frecuentemente, el 20% respondió que esto le sucedía a veces y el 75% manifestó experimentarlo rara vez o nunca. En consecuencia, la incomodidad frente a posiciones de liderazgo no constituye una característica predominante en esta muestra.

Por otra parte, el 12,5% expresó que frecuentemente o casi siempre sentía que debía compensar el sufrimiento vivido por generaciones anteriores de su familia o comunidad. Otro 12,5% indicó sentirlo a veces, el 12,5% rara vez y el 62,5% nunca. La mayoría no experimentó habitualmente una obligación explícita de compensar el sufrimiento de sus antepasados. Sin embargo, en una cuarta parte de la muestra esta sensación apareció ocasionalmente. Esto podría vincularse con sentimientos de responsabilidad, deuda o compromiso frente a la historia familiar, aunque el enunciado no permite establecer qué significado específico adquiere para cada participante.

En conjunto, estos indicadores no muestran una forma generalizada de respuestas problemáticas de regulación emocional. El consumo de sustancias y la incomodidad frente al liderazgo fueron poco frecuentes, mientras que el recurso ocasional a la comida y la sensación de compensar el sufrimiento estuvieron presentes en una parte de la muestra. Estos resultados amplían la comprensión de las respuestas actuales frente al malestar.

Percepción del daño histórico, reconocimiento social e injusticia colectiva

Un último nivel de análisis refiere a la manera en que los participantes perciben la relación entre la historia familiar, la pertenencia grupal y el entorno social presente. Para esto, se consideraron las experiencias personales de trato injusto o discriminación, la percepción de minimización o falta de reconocimiento del sufrimiento ocurrido y la conciencia de las injusticias históricas atravesadas por la familia.

En relación con las experiencias personales, el trato injusto debido al origen étnico o religioso no apareció de manera frecuente en la mayoría de la muestra. El 32,5% indicó no haberlo experimentado nunca, el 40% respondió que le había sucedido rara vez, el 22,5% algunas veces y el 5% frecuentemente o casi siempre.

A su vez, el 62,5% manifestó no haber percibido nunca un trato diferencial por parte de autoridades o personal de seguridad debido a su origen, el 25% señaló haberlo percibido rara vez, el 10% algunas veces y el 2,5% frecuentemente. Respecto de sentirse juzgado negativamente por el origen étnico o religioso, el 40% respondió nunca, el 35% rara vez, el 20% algunas veces y el 5% frecuentemente o casi siempre.

Estos resultados indican que la discriminación directa y reiterada no fue una experiencia predominante en la muestra. Sin embargo, tampoco puede afirmarse que haya estado completamente ausente, ya que una parte de los participantes informó haber atravesado estas situaciones de manera ocasional y un grupo menor señaló experimentarlas con mayor frecuencia.

Por otro lado, el 45% indicó percibir que algunas veces otras personas cuestionaban o minimizaban el sufrimiento vivido por su familia o comunidad, mientras que el 20% señaló percibirlo frecuentemente. A su vez, el 30% consideró que algunas personas ponían en duda, al menos algunas veces, que su grupo hubiera enfrentado persecución o violencia histórica, y el 10% manifestó percibirlo frecuentemente o casi siempre.

Respecto del reconocimiento comparativo de las dificultades atravesadas por el propio grupo, el 27,5% percibió frecuentemente o casi siempre que estas no eran suficientemente reconocidas, mientras que el 30% señaló percibirlo algunas veces. Estos datos muestran que, aun cuando las experiencias personales frecuentes de discriminación fueron poco comunes, la percepción de minimización o insuficiente reconocimiento del sufrimiento colectivo tuvo una mayor presencia.

Esta diferencia permite pensar que los participantes distinguen entre su experiencia cotidiana y la manera en que la sociedad reconoce la historia de su familia o comunidad. Una persona puede no experimentar discriminación directa de manera habitual y, al mismo tiempo,

percibir que el daño histórico sufrido por su grupo es relativizado, cuestionado o insuficientemente reconocido.

Los resultados más elevados se observaron en los enunciados relacionados con la injusticia histórica. El 67,5% consideró frecuentemente o casi siempre que su familia o comunidad había sido dañada por personas o grupos en posiciones de poder, y el mismo porcentaje afirmó que habían existido acciones injustas por parte de otros grupos. Además, el 45% percibió con alta frecuencia situaciones de traición o ruptura de confianza hacia su familia o comunidad.

Por otra parte, el 42,5% manifestó frecuentemente o casi siempre que el sufrimiento de su grupo no había sido suficientemente reconocido por instituciones o sociedades, mientras que el 32,5% indicó percibirlo algunas veces. Por lo tanto, la insuficiencia del reconocimiento institucional o social estuvo presente, con diferente intensidad, en una proporción de la muestra.

Estos resultados muestran que la conciencia de la injusticia histórica y del daño ejercido por grupos en posiciones de poder permanece presente entre los participantes. Esta percepción resulta coherente con la magnitud de la persecución, el exterminio y las pérdidas familiares reportadas por los descendientes.

Al mismo tiempo, la percepción de que el sufrimiento colectivo continúa siendo minimizado o insuficientemente reconocido podría relacionarse con sentimientos actuales de enojo, impotencia o responsabilidad por preservar la memoria. Esta interpretación resulta compatible con las respuestas emocionales analizadas anteriormente y con las estrategias de memoria y transmisión que serán desarrolladas en el Capítulo 3.

En conjunto, se observa una diferencia entre la frecuencia baja de experiencias personales reiteradas de discriminación y la mayor presencia de percepciones relacionadas con la injusticia histórica y la falta de reconocimiento colectivo. Esto sugiere que la historia de la Shoá continúa siendo significativa no solo dentro del ámbito familiar, sino también en la forma en que los participantes interpretan la relación entre su comunidad, el pasado y el entorno social.

Síntesis del capítulo 1

Los resultados presentados en este capítulo permiten responder al primer objetivo específico de la investigación, orientado a explorar indicadores de transmisión intergeneracional del trauma histórico en hijos y nietos de sobrevivientes del Holocausto pertenecientes a la comunidad judía de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En primer lugar, se observó una transmisión amplia de la memoria familiar del Holocausto. La mayoría de los participantes manifestó conocer de manera considerable la historia de sus padres o abuelos y pudo identificar experiencias concretas de persecución,

desplazamiento, separación, violencia y pérdida. Este conocimiento es parte de la evidencia de transmisión de la memoria familiar, pero no demuestra por sí solo la transmisión del trauma, la cual debe analizarse considerando las formas en que la historia circuló dentro de las familias, las emociones que la acompañaron, los valores familiares y las respuestas actuales vinculadas con el legado.

Los resultados mostraron que la historia familiar circuló mediante modalidades diversas. En algunas familias predominó una mayor apertura para conversar, hacer preguntas y expresar emociones, mientras que en otras aparecieron silencios, evitación de conversaciones o dificultades para considerar la experiencia emocional de los descendientes. Tanto el relato como el silencio pudieron participar en la transmisión de recuerdos, emociones, prioridades y significados. También se identificaron valores, actitudes y creencias vinculados con la fortaleza, la preparación frente a posibles amenazas, la necesidad de control y la importancia de recordar, aunque estas características no estuvieron presentes de manera uniforme en toda la muestra.

Durante la infancia y la adolescencia, la mayoría de los participantes contó con posibilidades de conocer la historia, hacer preguntas y expresar emociones dentro de la familia. Una parte de la muestra consideró que la información no siempre fue adaptada a su edad o madurez y que, aun contando con adultos de referencia no recurría necesariamente a ellos para buscar apoyo.

En el presente, la historia familiar continúa asociada con una carga emocional significativa. La tristeza, la impotencia y el enojo fueron las respuestas más frecuentes, mientras que la vergüenza, el aislamiento, la desconexión emocional y la desesperanza aparecieron con menor frecuencia. A su vez, en una parte de los participantes aparecieron la necesidad de control, la tendencia a contener el propio malestar y algunas dificultades para expresar vulnerabilidad o recurrir al apoyo de otras personas. Estas respuestas podrían vincularse con aprendizajes y significados construidos dentro del contexto familiar.

Por otra parte, no se observó un patrón generalizado de desconfianza social, consumo de sustancias, aislamiento, desconexión emocional o desesperanza. Esto muestra que la presencia emocional de la historia no adopta una única forma ni implica necesariamente una reproducción directa del trauma vivido por la generación sobreviviente.

También se identificó una marcada conciencia del daño y de la injusticia histórica sufridos por la familia y la comunidad. Aunque las experiencias personales frecuentes de discriminación no predominaron en la muestra, una proporción percibió formas de minimización, cuestionamiento o insuficiente reconocimiento del sufrimiento colectivo. Esta conciencia podría relacionarse con el enojo, la impotencia y la responsabilidad de preservar la memoria.

En conjunto, los resultados permiten identificar la presencia de indicadores compatibles con procesos de transmisión intergeneracional del trauma histórico. Estos indicadores fueron heterogéneos y no permiten caracterizar a los hijos y nietos de sobrevivientes mediante un único perfil psicológico. Para algunos participantes, la historia se relacionó principalmente con emociones de tristeza, enojo o impotencia, para otros, con aprendizajes de fortaleza, control, cautela o protección de los demás. En muchos casos, ambas dimensiones convivieron dentro de una misma experiencia.

De este modo, los indicadores observados no se limitaron a la conservación de información sobre la Shoá, pero tampoco se manifestaron como una repetición directa del trauma original. Se expresaron en la permanencia de significados, emociones, valores y formas de interpretar la vulnerabilidad, la seguridad, la injusticia y la pertenencia. La historia recibida continúa presente no solo como memoria de lo ocurrido, sino también como un marco desde el cual algunos descendientes comprenden su experiencia actual y su relación con el pasado familiar.

El siguiente capítulo profundiza en las manifestaciones psicológicas actuales relacionadas con el trastorno de estrés postraumático, a partir del análisis descriptivo del PCL-5.

Capítulo 2: Manifestaciones psicológicas actuales asociadas al trastorno de estrés postraumático

El presente capítulo tiene como finalidad analizar las manifestaciones psicológicas actuales asociadas al trastorno de estrés postraumático informadas por los descendientes de segunda y tercera generación de sobrevivientes del Holocausto pertenecientes a la comunidad judía de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. De esta manera, responde al segundo objetivo específico de la investigación, orientado a identificar la presencia de síntomas psicológicos asociados al trastorno de estrés postraumático en la población estudiada.

Mientras que el Capítulo 1 se centró en los indicadores de transmisión intergeneracional del trauma histórico, los modos de comunicación, el clima emocional y las creencias transmitidas, este capítulo examina la frecuencia e intensidad de distintas manifestaciones actuales de malestar. Para eso, se analizan los resultados obtenidos a través de una versión contextualizada del PTSD Checklist for DSM-5 (PCL-5). El análisis tiene una finalidad descriptiva y exploratoria y busca identificar qué manifestaciones aparecieron con mayor frecuencia o intensidad en la muestra.

Los resultados se presentan mediante el análisis descriptivo de los puntajes generales, de las dimensiones sintomáticas consideradas y de los enunciados que mostraron mayor presencia en la muestra. Finalmente, se integran estos hallazgos con los indicadores de malestar psicológico y transmisión intergeneracional desarrollados en el capítulo anterior.

Consideraciones metodológicas sobre el uso del PCL-5 en esta investigación

El PTSD Checklist for DSM-5 (PCL-5) es un instrumento de autoinforme de 20 ítems desarrollado por Weathers et al. (2013) para evaluar la presencia y la intensidad de síntomas asociados al trastorno de estrés postraumático según los criterios del DSM-5 (American Psychiatric Association, 2013). Cada ítem se responde en una escala de 0 a 4, donde 0 corresponde a “nada” y 4 a “extremadamente”.

En la presente investigación, el PCL-5 se utilizó de forma contextualizada y como instrumento de detección exploratoria de síntomas psicológicos asociados al trastorno de estrés postraumático, sin finalidad diagnóstica. Las formulaciones fueron adaptadas para explorar experiencias actuales que los participantes pudieran relacionar con la historia de la Shoá. Los puntajes obtenidos permiten describir la presencia, frecuencia e intensidad de síntomas relacionados con el TEPT, pero no permiten establecer diagnósticos.

Los enunciados también fueron agrupados de acuerdo con las cuatro dimensiones sintomáticas del instrumento original, la intrusión, la evitación, las alteraciones negativas en las cogniciones y el estado de ánimo y la activación y reactividad.

Esta aclaración resulta importante porque los participantes no vivieron directamente el Holocausto, pero, tal como se analizó en el Capítulo 1, crecieron en contextos familiares y comunitarios atravesados por relatos, silencios, climas emocionales, creencias, valores y significados asociados con la Shoá.

En consecuencia, el uso de esta medida tiene una finalidad descriptiva y exploratoria. Los resultados permiten observar indicadores de malestar psicológico informados por los descendientes en relación con la historia familiar del Holocausto.

Perfil general de puntajes

Los puntajes totales del PCL-5 en la muestra fueron entre 0 y 38 puntos, con una media de 10,35 puntos. La distribución de los puntajes muestra que 22 participantes, equivalentes al 55% de la muestra, obtuvieron valores entre 0 y 9 puntos. Otros 13 participantes, correspondientes al 32,5%, presentaron puntajes entre 10 y 19. Los cinco participantes restantes, que representan el 12,5% de la muestra, obtuvieron puntajes iguales o superiores a 20, con un máximo de 38 puntos.

En términos generales, los puntajes se concentraron en los valores inferiores de la medida, aunque se observó variabilidad entre los participantes. Mientras que más de la mitad de la muestra obtuvo valores inferiores a 10 puntos, un grupo más reducido informó una mayor frecuencia o intensidad de las manifestaciones incluidas en la medida. Esto indica que el malestar explorado no apareció con la misma frecuencia o intensidad en toda la muestra.

Los puntajes bajos no implican necesariamente ausencia de impacto emocional vinculado con la historia familiar. Como se observó en el capítulo 1, una parte importante de los participantes informó ciertas respuestas emocionales al pensar en el Holocausto. Sin embargo, estas experiencias no necesariamente se reflejan en un puntaje total elevado, ya que la medida explora un conjunto específico de manifestaciones relacionadas con el trastorno de estrés postraumático. Del mismo modo, los puntajes más elevados no permiten establecer la presencia de TEPT, sino que indican que algunos participantes informaron una mayor frecuencia o intensidad de las experiencias incluidas en el instrumento.

En conjunto, el perfil general muestra una distribución mayoritariamente concentrada en valores bajos, pero heterogénea. Para comprender mejor qué tipos de manifestaciones contribuyeron a estos resultados, en el apartado siguiente se analizan las respuestas agrupadas según las cuatro dimensiones sintomáticas consideradas.

Análisis por dimensiones sintomáticas

Los síntomas del trastorno de estrés postraumático se organizan, en el PCL-5, en cuatro dimensiones: intrusión, evitación, alteraciones negativas en la cognición y el estado del ánimo, y alteraciones en la activación y reactividad. El análisis de los puntajes por dimensiones permite identificar qué tipos de manifestaciones tuvieron una mayor presencia en la muestra.

Las dimensiones tienen una cantidad diferente de enunciados y, por lo tanto, presentan distintos puntajes máximos posibles. Por este motivo, además del puntaje promedio total de cada dimensión, se calculó el promedio por enunciado para facilitar una comparación entre ellas.

La dimensión basada en intrusión obtuvo un puntaje promedio de 3,35 sobre un máximo posible de 20, equivalente a un promedio de 0,67. La misma refiere a experiencias relacionadas con la aparición involuntaria de recuerdos, pensamientos, sueños perturbadores y reacciones emocionales o físicas frente a contenidos relacionados con la historia traumática.

Este resultado no indica una presencia generalizada de reexperimentación traumática. Como se desarrollará en el apartado siguiente, el puntaje estuvo principalmente influido por el impacto emocional actual de determinados recuerdos, relatos o contenidos vinculados con la historia familiar, mientras que los recuerdos involuntarios, los sueños perturbadores y las respuestas físicas ante recordatorios aparecieron con menor frecuencia.

El enunciado con mayor presencia dentro de esta dimensión no evaluó la sensación de estar reviviendo el acontecimiento histórico, sino el impacto emocional producido en el presente por determinados contenidos relacionados con la Shoá. Los resultados permiten hablar de activación emocional frente a recuerdos o relatos, pero no de revivencia traumática.

La dimensión de evitación obtuvo un puntaje promedio de 0,43 sobre un máximo de 8, equivalente a un promedio de 0,21 por enunciado. Esta dimensión incluyó los intentos de evitar pensamientos, emociones, conversaciones, personas o situaciones relacionadas con la historia familiar. El 17,5% de los participantes informó algún grado de evitación de pensamientos o emociones relacionados con la historia, aunque solo el 5% la calificó como moderada. Respecto de la evitación de situaciones, conversaciones o personas, el 15% informó algún grado y el 5% indicó una intensidad moderada o superior.

Estos resultados muestran que la evitación directa de contenidos relacionados con la historia no fue una respuesta frecuente en la mayoría de la muestra. Su baja presencia puede interpretarse junto con la importancia atribuida a la memoria y con el amplio conocimiento de la historia familiar observado en el Capítulo 1.

La dimensión correspondiente a las alteraciones negativas en las cogniciones y el estado de ánimo obtuvo un puntaje promedio de 3,03 sobre un máximo posible de 28, equivalente a un promedio de 0,43 por enunciado. Esta dimensión explora las dificultades para integrar algunos aspectos de la historia, creencias o emociones negativas, culpa, pérdida del interés, distanciamiento de otras personas y dificultad para experimentar emociones positivas.

Las emociones intensas de tristeza, miedo o enojo constituyeron la manifestación con mayor presencia dentro de esta dimensión. En cambio, la culpa, la pérdida de interés, el distanciamiento de otras personas y las dificultades para experimentar emociones positivas aparecieron con menor frecuencia. Este patrón es coherente con los resultados del Capítulo 1, donde la tristeza, la impotencia y el enojo frente a la historia familiar tuvieron una presencia elevada, mientras que el aislamiento, la desconexión y la desesperanza fueron menos frecuentes.

Por último, la dimensión de activación y reactividad obtuvo un puntaje promedio de 3,55 sobre un máximo de 24, equivalente a 0,59 por enunciado. Fue la segunda dimensión con mayor presencia, después de la dimensión basada en intrusión. Los enunciados incluidos exploraron irritabilidad, conductas impulsivas o riesgosas, estado de alerta, sobresalto, dificultades de concentración y problemas de sueño.

Los resultados no muestran una presencia uniforme de estas manifestaciones. Como se desarrollará en el apartado siguiente, algunos indicadores relacionados con el estado de alerta y el sueño aparecieron con mayor frecuencia que las conductas de riesgo o las reacciones intensas de sobresalto. Por lo tanto, la activación se expresó de maneras específicas y con diferente intensidad entre los participantes.

Desde una perspectiva cognitivo-conductual, el estado de alerta podría relacionarse con interpretaciones de amenaza, necesidad de previsibilidad o búsqueda de control. Esta lectura puede considerarse junto con algunos hallazgos del Capítulo 1, en el cual una parte de los participantes reportó una necesidad elevada de control y describió mandatos familiares asociados a estar preparado frente a posibles amenazas.

En conjunto, las mayores medias por enunciado correspondieron a la dimensión basada en intrusión y a la activación y reactividad, mientras que la evitación presentó el valor más bajo. Sin embargo, ninguna de estas dimensiones puede interpretarse como una categoría clínica ni como evidencia de un perfil específico de TEPT.

Los resultados muestran una distribución heterogénea en la que el impacto emocional de ciertos recuerdos o relatos y algunas respuestas de activación tuvieron mayor presencia que la evitación, el distanciamiento o las alteraciones generalizadas del estado de ánimo. El análisis

de cada enunciado permitirá identificar con mayor precisión cuáles fueron las manifestaciones más frecuentes dentro de la muestra.

Síntomas específicos con mayor presencia

Luego de analizar los puntajes generales y las dimensiones del PCL-5, resulta necesario detenerse en los síntomas específicos que tuvieron mayor presencia dentro de la muestra. A diferencia de la sección anterior, organizada por dimensiones, en este apartado los enunciados se presentan por su frecuencia individual, con independencia de la dimensión a la que pertenecen, para explorar qué formas concretas adoptó el malestar psicológico informado asociado con la historia familiar del Holocausto.

Para analizar los enunciados de manera individual, se distinguió entre la presencia de la experiencia en algún grado, desde “un poco” hasta “extremadamente”, y su presencia moderada o superior. Esta diferenciación permite reconocer tanto las experiencias ocasionales como las que fueron informadas con mayor intensidad, sin atribuirles un valor diagnóstico.

La manifestación con mayor presencia fue el impacto emocional actual de determinados recuerdos, relatos o contenidos vinculados con la historia familiar. El 62,5% de los participantes informó experimentarlo en algún grado y el 40% lo calificó como moderado o superior. Este resultado muestra que ciertos contenidos relacionados con la Shoá conservan la capacidad de generar una respuesta emocional significativa en el presente. Sin embargo, en la presente muestra el enunciado no evaluó la sensación de estar reviviendo una experiencia traumática. Por lo tanto, debe interpretarse como impacto o activación emocional frente a la historia y no como una forma de revivencia.

El enojo ante recordatorios de la historia también presentó una frecuencia elevada. El 60% de los participantes informó experimentarlo en algún grado y el 35% lo calificó como moderado o superior. Esta respuesta podría relacionarse con la percepción de injusticia, persecución y falta de reconocimiento del daño histórico analizada en el Capítulo 1.

Otra de las manifestaciones más frecuentes fue la sensación de permanecer en estado de alerta. El 57,5% la informó en algún grado y el 25% la calificó como moderada o superior. Este resultado muestra que una parte de los participantes experimentó cierto nivel de vigilancia o dificultad para reducir el estado de alerta durante el mes anterior. Esta respuesta podría vincularse con la importancia atribuida a la preparación y al control observada en algunas familias. En una historia familiar marcada por amenazas, desplazamientos y pérdida de seguridad, mantenerse atento podría tener para algunos descendientes una función preventiva.

Los sentimientos intensos de tristeza, miedo, enojo o vergüenza fueron informados en algún grado por el 47,5% de la muestra y en un nivel moderado o superior por el 17,5%. Este

resultado es coherente con el Capítulo 1, donde la tristeza, la impotencia y el enojo fueron las emociones más frecuentes al pensar en la historia familiar.

Los problemas para dormir fueron informados en algún grado por el 42,5% de los participantes y en un nivel moderado o superior por el 17,5%. Por su parte, el 40% manifestó algún grado de dificultad para concentrarse y el 12,5% la calificó como moderada o superior. Si bien en la mayoría de los casos estas experiencias no alcanzaron intensidades elevadas, su presencia en una proporción relevante de participantes muestra que las respuestas de activación también se expresaron mediante dificultades del sueño y atención.

La irritabilidad o dificultad para controlar el enojo apareció en algún grado en el 35% de la muestra y en un nivel moderado o superior en el 17,5%. La facilidad para sobresaltarse fue informada en algún grado por el 30% y en un nivel moderado o superior por el 10%. Estos resultados muestran que algunas respuestas de activación estuvieron presentes en una parte de los participantes, aunque no conformaron una respuesta uniforme.

Otras manifestaciones tuvieron menor frecuencia. Los recuerdos repetitivos o no deseados fueron informados en algún grado por el 22,5% y en un nivel moderado o superior por el 7,5%. Los sueños relacionados con la historia familiar aparecieron en algún grado en el 17,5% y en un nivel moderado o superior en el 7,5%. Las reacciones físicas ante recordatorios fueron señaladas en algún grado por el 25%, pero solo el 2,5% las calificó como moderadas.

Las manifestaciones vinculadas con el interés, las emociones positivas y las relaciones interpersonales también aparecieron principalmente con baja intensidad. El 25% informó algún grado de pérdida de interés en actividades, el 32,5% algún grado de distanciamiento de otras personas y el 25% dificultades para experimentar emociones positivas. Al considerar únicamente las respuestas moderadas o superiores, estos porcentajes descendieron al 10%, 10% y 2,5%, respectivamente.

Los sentimientos de culpa relacionados con la historia familiar fueron informados en algún grado por el 12,5% y en un nivel moderado o superior por el 7,5%. Este resultado no contradice necesariamente el 35% de culpa observado en el Capítulo 1, ya que en ese caso el enunciado se refería a situaciones familiares en general, mientras que en este capítulo la culpa estaba vinculada específicamente con la historia familiar del Holocausto.

Las conductas impulsivas o de riesgo fueron informadas en algún grado por el 20% de los participantes y en un nivel moderado o superior por el 10%. Aunque estas respuestas fueron consideradas, no constituyeron una de las manifestaciones predominantes de la muestra.

En conjunto, las manifestaciones con mayor presencia estuvieron relacionadas con el impacto emocional de los relatos o recuerdos, el enojo ante recordatorios y el estado de alerta.

Los problemas de sueño, las dificultades de concentración y las emociones intensas también aparecieron en una parte de los participantes, mientras que la evitación, la culpa, los sueños, las reacciones físicas y las dificultades para experimentar emociones positivas presentaron frecuencias menores.

Este patrón muestra que el malestar informado se concentró principalmente en respuestas emocionales y de activación. Los resultados muestran experiencias heterogéneas, en las que la historia familiar conserva una carga emocional relevante para una parte de la muestra.

Integración de los indicadores de malestar psicológico

Los resultados obtenidos mediante la versión contextualizada del PCL-5 muestran que los puntajes generales se concentraron mayoritariamente en los valores inferiores, aunque existió variabilidad entre los participantes. Este resultado no implica ausencia de malestar psicológico, sino que las manifestaciones exploradas no aparecieron con la misma frecuencia ni intensidad en toda la muestra.

El análisis individual de los enunciados permitió observar que las experiencias con mayor presencia estuvieron relacionadas con el impacto emocional de determinados recuerdos o relatos, el enojo ante recordatorios y el estado de alerta. También aparecieron, en una parte de los participantes, problemas de sueño, dificultades de concentración, irritabilidad y emociones intensas. En cambio, la evitación, los sueños perturbadores, las reacciones físicas, la culpa y las dificultades para experimentar emociones positivas presentaron menor frecuencia.

Estos resultados permiten diferenciar entre la carga emocional vinculada con la historia familiar y la presencia de síntomas relacionados con el trastorno de estrés postraumático. Muchos participantes expresaron tristeza, impotencia y enojo frente a la historia de la Shoá, pero estas emociones no estuvieron acompañadas necesariamente por evitación, aislamiento, desconexión, pérdida generalizada de interés o dificultades para experimentar emociones positivas.

Esta diferencia resulta relevante porque muestra que el impacto emocional de la historia familiar no se traduce de la misma manera en todas las dimensiones. Para algunos participantes, el malestar parece concentrarse principalmente en las emociones que surgen al recordar o conocer lo vivido por sus antepasados. En otros casos, también aparecen respuestas de activación, como la alerta, las dificultades para dormir o la irritabilidad.

Al integrar estos resultados con los hallazgos del Capítulo 1, se observa una convergencia entre la tristeza, la impotencia y el enojo frente a la historia familiar, la valoración del control y la fortaleza, y algunas manifestaciones emocionales y de activación exploradas en

este capítulo. Esto permite pensar que determinados aprendizajes, significados y modos de regulación familiar podrían relacionarse con las experiencias actuales de algunos participantes.

Los puntajes bajos del PCL-5 tampoco contradicen la presencia de indicadores de transmisión intergeneracional analizados en el capítulo anterior. El Capítulo 1 exploró dimensiones más amplias, como los relatos y silencios familiares, las creencias, los valores, la memoria, la conciencia de injusticia histórica y las formas de entender la vulnerabilidad, la fortaleza y la seguridad, que no son evaluadas de manera completa por una medida centrada en síntomas relacionados con el trastorno de estrés postraumático.

En este sentido, los resultados sugieren que la transmisión intergeneracional no se expresa necesariamente en un perfil sintomático homogéneo, ni por la reproducción directa del trauma vivido por la generación sobreviviente. En la muestra estudiada, el impacto de la historia familiar aparece principalmente en la carga emocional de la memoria, en algunas respuestas de activación y en formas de relacionarse con el control, la vulnerabilidad y la expresión del malestar.

Síntesis del capítulo 2

Los resultados presentados en este capítulo permiten responder al segundo objetivo específico de la investigación, orientado a identificar la presencia de síntomas psicológicos asociados al trastorno de estrés postraumático en hijos y nietos de sobrevivientes del Holocausto pertenecientes a la comunidad judía de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Los puntajes obtenidos en el PCL-5 se concentraron principalmente en los valores inferiores, aunque se observó variabilidad entre los participantes. Teniendo en cuenta las adaptaciones realizadas del instrumento y los objetivos de la investigación, estos resultados fueron interpretados de manera descriptiva y no buscan establecer diagnósticos.

El análisis por dimensiones mostró que la mayor presencia fue en las respuestas vinculadas con el impacto emocional de determinados recuerdos o relatos y con algunas manifestaciones de activación y reactividad. En cambio, la evitación directa de situaciones, pensamientos, emociones o conversaciones relacionadas con la historia presentó los valores más bajos.

Entre las manifestaciones específicas más frecuentes se encontraron el impacto emocional actual de determinados contenidos vinculados con la historia familiar, el enojo ante recordatorios y el estado de alerta. También se informaron, en una parte de la muestra, problemas de sueño, dificultades de concentración, irritabilidad y emociones negativas intensas. Otras manifestaciones, como la evitación, los sueños perturbadores, la culpa, las reacciones físicas y las dificultades para experimentar emociones positivas, aparecieron con menor frecuencia.

Estos resultados muestran que el malestar psicológico no se presentó de igual manera en toda la muestra. En muchos participantes se expresó principalmente mediante respuestas emocionales frente a la historia familiar, mientras que en otros también aparecieron manifestaciones vinculadas con la activación y la regulación del malestar.

Al integrar estos hallazgos con los del Capítulo 1, se observa que la tristeza, la impotencia, el enojo, la necesidad de control y la importancia atribuida a la fortaleza pueden convivir con algunas de las manifestaciones exploradas en este capítulo.

En conjunto, los resultados permiten identificar manifestaciones asociadas al trastorno de estrés postraumático que aparecen con diferente frecuencia e intensidad, sin conformar un perfil de síntomas homogéneo ni generalizado en la muestra. El impacto de la historia familiar parece estar principalmente en su relevancia emocional y, en una parte de los participantes, en determinadas respuestas de activación, alerta y regulación del malestar.

Por lo tanto, los resultados no permiten afirmar que los descendientes reproduzcan el trauma vivido por sus antepasados, ni que presenten necesariamente un trastorno de estrés postraumático. Pero sí permiten reconocer que, para algunos participantes, la historia familiar de la Shoá mantiene una presencia psicológica actual, expresada de forma heterogénea en emociones, respuestas de activación y formas de relacionarse con la vulnerabilidad, el control y el malestar.

En síntesis, la transmisión intergeneracional no se manifestó como una repetición directa del trauma original, sino como una posible continuidad de significados, emociones y modos de respuesta frente a la historia familiar. La ausencia de un perfil generalizado de TEPT no implica ausencia de impacto, sino que muestra que dicho impacto puede adoptar otras formas vinculadas con el contexto familiar, histórico y comunitario de los descendientes.

Capítulo 3: Estrategias de afrontamiento, continuidad e identidad judía frente al legado traumático familiar

Luego de analizar los indicadores de transmisión intergeneracional en el Capítulo 1 y las manifestaciones psicológicas actuales relacionadas con el trastorno de estrés postraumático en el Capítulo 2, este capítulo aborda el tercer eje de la investigación: las estrategias que los participantes reconocen al relacionarse con la historia familiar de la Shoá y al afrontar el malestar que esta puede generar.

El capítulo responde al tercer objetivo específico, orientado a describir las estrategias de afrontamiento presentes en hijos y nietos de sobrevivientes, considerando el lugar de las prácticas religiosas, culturales y comunitarias judías.

El estudio del afrontamiento se apoya en el modelo de Lazarus y Folkman (1984), desde el cual las personas desarrollan esfuerzos cognitivos y conductuales para gestionar demandas valoradas como amenazantes o superiores a sus recursos. En el caso de los descendientes, el objeto del afrontamiento no es el acontecimiento histórico original, que no fue vivido directamente, sino los relatos, las emociones, los silencios, las pérdidas y los significados transmitidos dentro de la familia y la comunidad.

En esta investigación, el afrontamiento no se limita a las estrategias individuales de regulación emocional. También se consideran la búsqueda de información, la transmisión de la memoria, la pertenencia comunitaria, la continuidad identitaria y las prácticas religiosas o culturales, siempre que los participantes las relacionen con la comprensión, elaboración, regulación o resignificación de la historia familiar.

Ante la pregunta acerca de si la historia del Holocausto había influido en la manera familiar de afrontar situaciones difíciles, 37 de los 40 participantes respondieron afirmativamente, lo que representa el 92,5% de la muestra. Este resultado muestra que la mayoría reconoce alguna relación entre la historia familiar y sus formas actuales de responder frente a la adversidad.

Sin embargo, esta influencia no debe entenderse como exclusivamente positiva o adaptativa. Las respuestas incluyeron recursos vinculados con la fortaleza, la perseverancia, la unión familiar, la memoria y la continuidad, pero también formas de afrontamiento relacionadas con la cautela, la minimización del propio sufrimiento, la necesidad de control y la preparación frente a posibles amenazas.

El análisis temático de las respuestas abiertas permitió organizar estas experiencias en diferentes categorías. En relación con la influencia de la historia familiar sobre el afrontamiento,

aparecieron referencias a la fortaleza y la perseverancia, la comparación de las dificultades actuales con el sufrimiento de los antepasados, la unión familiar, la cautela y preparación ante amenazas, la identidad y el sentido de continuidad y huellas emocionales, relacionales o defensivas.

Respecto de las prácticas religiosas, culturales y comunitarias judías, las respuestas se vincularon principalmente con la continuidad identitaria, la preservación y transmisión de la memoria, la pertenencia comunitaria, la tradición familiar y la espiritualidad. También se registraron respuestas que no atribuían a estas prácticas una función de afrontamiento o que diferenciaban la vida religiosa de la elaboración de la historia familiar. Como las categorías no fueron mutuamente excluyentes, una misma respuesta pudo expresar simultáneamente distintos recursos, tensiones o significados.

Por lo tanto, el afrontamiento se analiza como un proceso heterogéneo y potencialmente ambivalente. Una misma estrategia puede ofrecer protección y sentido en determinadas situaciones y, al mismo tiempo, dificultar la expresión de vulnerabilidad o la búsqueda de apoyo cuando se vuelve rígida.

A partir de estos resultados, el capítulo se organiza en cuatro dimensiones: los recursos cognitivos y emocionales, las estrategias de memoria, transmisión y búsqueda de información, la identidad judía y la pertenencia comunitaria, y el lugar de las prácticas religiosas, culturales y comunitarias. Finalmente, se analizan las modalidades activas y evitativas de afrontamiento.

El afrontamiento frente al legado familiar

Los descendientes no cuentan con recuerdos autobiográficos del Holocausto, sino con una historia recibida a través de relatos, silencios, imágenes, emociones, valores y prácticas familiares o comunitarias. En consecuencia, relacionarse con este legado puede implicar comprender lo sucedido, construir una interpretación personal de la historia familiar y decidir qué lugar darle en la propia vida.

Las respuestas abiertas muestran que muchos participantes atribuyeron a la historia familiar una función de orientación, fortaleza o continuidad. Para algunos, conocer lo vivido por sus antepasados permite relativizar las dificultades actuales, perseverar frente a la adversidad o valorar la vida, los vínculos familiares y la pertenencia comunitaria. Para otros, esa misma comparación puede implicar la minimización del propio malestar o la percepción de que sus problemas no son suficientemente importantes en comparación al sufrimiento atravesado por las generaciones anteriores.

También se identificaron formas de afrontamiento relacionadas con la preparación y la cautela. En algunos casos, mantenerse informado, anticiparse a los riesgos o tener recursos

disponibles puede ofrecer una sensación de seguridad y control. Sin embargo, estas formas de afrontamiento también podrían mantener una atención constante frente a posibles amenazas.

Por lo tanto, el afrontamiento no adopta una única forma ni produce necesariamente una resignificación positiva. Las respuestas muestran distintas maneras de relacionarse con el legado familiar, que incluyen recursos de comprensión, perseverancia, memoria y pertenencia, pero también tensiones vinculadas con la exigencia de fortaleza, la necesidad de control y la dificultad para reconocer las propias necesidades emocionales.

A continuación, estas modalidades se analizan a partir de los recursos cognitivos y emocionales, las prácticas de memoria y transmisión, la identidad y continuidad judía, y la participación religiosa, cultural y comunitaria.

Recursos cognitivos y emocionales

En primer lugar, se analizaron los recursos cognitivos y emocionales que los participantes identificaron al relacionarse con la historia de su familia y su comunidad. Entre ellos se encontraron la construcción de una comprensión personal sobre lo ocurrido, la comparación entre las experiencias de los antepasados y las dificultades actuales, la valoración de la fortaleza y la atribución de sentido a la pertenencia familiar y comunitaria.

En el análisis temático de las respuestas abiertas, estas experiencias se organizaron en las categorías de fortaleza y perseverancia, comparación con el sufrimiento de los antepasados, unión familiar y la preparación ante posibles amenazas. Estas categorías permitieron observar que la influencia atribuida a la historia familiar podía funcionar como una fuente de orientación, sentido y confianza, pero también generar exigencias de fortaleza, minimización del propio malestar o necesidad de mantenerse permanentemente preparado.

El 87,5% de los participantes estuvo de acuerdo o totalmente de acuerdo con haber podido construir una comprensión personal sobre la historia de su familia o comunidad, con el 45% en total acuerdo. Este resultado muestra que, para una gran mayoría, la historia recibida no permaneció únicamente como información transmitida por generaciones anteriores, sino que fue interpretada desde una perspectiva propia.

Construir una comprensión personal puede favorecer la organización de los relatos, las emociones y los significados asociados con la historia familiar. Comprender no implica justificar lo sucedido ni disminuir la gravedad del daño, sino poder ubicarlo dentro de la propia historia y darle un significado personal.

Las respuestas abiertas permitieron observar algunas de las formas que adoptó esta interpretación. Una participante de segunda generación expresó: “Cada vez que tenía un

obstáculo pensaba que eso no era nada comparado con lo que ella sufrió". Otro participante señaló que "la resiliencia es una virtud heredada" de su padre, mientras que un nieto explicó que recordar la capacidad de su abuelo para sobrevivir le daba fuerzas para enfrentar sus propias dificultades.

En estos testimonios, la historia de los antepasados funciona como una referencia para evaluar los problemas presentes y recuperar una percepción de capacidad personal. Desde una perspectiva cognitivo-conductual, esta respuesta puede comprenderse como una forma de reevaluación cognitiva en la que, frente a una dificultad, los participantes recurren a una narrativa familiar de supervivencia, perseverancia y fortaleza para cambiar la manera en que interpretan la situación actual.

Esta comparación puede funcionar como un recurso al aumentar la confianza en la propia capacidad para afrontar dificultades, aunque también puede adquirir un carácter ambivalente cuando lleva a considerar que el propio sufrimiento no tiene importancia frente a lo vivido por los antepasados. En esos casos, la misma historia que ofrece fortaleza podría dificultar la validación del malestar actual o limitar la búsqueda de apoyo.

Otro resultado relevante fue que el 95% de los participantes manifestó encontrar un sentido personal en formar parte de su familia o comunidad. El mismo porcentaje señaló que la historia familiar o comunitaria había influido en sus valores y prioridades.

Estos datos muestran que la historia transmitida no se vincula únicamente con emociones dolorosas, sino también con la manera en que muchos participantes comprenden su pertenencia y orientan aspectos de su vida. La influencia sobre los valores y las prioridades podría expresarse en la importancia atribuida a la familia, la memoria, la continuidad, la educación, la participación comunitaria y la responsabilidad de transmitir la historia.

Esta dimensión puede relacionarse con la búsqueda de sentido desarrollada por Frankl (1946/2004). En el caso de los descendientes, no se trata de darle sentido a una experiencia traumática vivida directamente, sino de encontrar una forma personal de relacionarse con una historia familiar marcada por el sufrimiento, la pérdida y la supervivencia.

Sin embargo, encontrar sentido en la pertenencia no implica necesariamente haber resignificado de manera positiva todos los aspectos de la historia ni haber resuelto el malestar asociado con ella. El sentido, la tristeza, la responsabilidad y la exigencia de continuidad pueden convivir dentro de una misma experiencia.

En conjunto, los resultados muestran que la comprensión personal, la comparación con la fortaleza de los antepasados, la unión familiar y la influencia de la historia sobre los valores constituyen recursos relevantes para una parte importante de la muestra. Estos recursos pueden

favorecer la perseverancia, la orientación y el sentido de pertenencia, aunque también pueden generar tensiones cuando la fortaleza se convierte en una exigencia, la preparación en una necesidad de control o cuando el sufrimiento actual es minimizado frente al pasado familiar.

Memoria, transmisión y búsqueda de información

Además de los recursos cognitivos y emocionales, se identificaron estrategias vinculadas con la búsqueda de información, la preservación de la memoria y la transmisión de la historia familiar. Estas respuestas muestran que una parte de los descendientes no se limita a recibir el relato de generaciones anteriores, sino que adopta una posición activa frente a él.

En el análisis de las respuestas abiertas, estas experiencias fueron agrupadas dentro de la categoría de memoria y transmisión. Los participantes hicieron referencia a la necesidad de conocer lo ocurrido, preservar los relatos familiares, educar a las generaciones siguientes y evitar que la historia fuera olvidada.

El 75% de los participantes estuvo de acuerdo o totalmente de acuerdo con haber buscado activamente información acerca de la historia de su familia o comunidad, incluyendo un 35% que manifestó total acuerdo. Este resultado muestra que, para una gran parte de la muestra, conocer el pasado implicó una búsqueda personal que complementó la información recibida dentro de la familia.

La búsqueda de información puede comprenderse como una estrategia de aproximación frente a los vacíos, silencios o interrogantes presentes en la historia familiar. Aunque los descendientes no pueden modificar el acontecimiento histórico, sí pueden actuar sobre el desconocimiento o la información incompleta mediante la reconstrucción de nombres, lugares, recorridos migratorios, documentos, testimonios y relatos familiares.

Desde el modelo de Lazarus y Folkman (1984), esta búsqueda puede vincularse con el afrontamiento centrado en el problema, en la medida en que implica realizar acciones concretas frente a una situación percibida como incompleta o difícil de comprender. Al mismo tiempo, puede cumplir una función emocional e identitaria al permitir que los participantes organicen la historia familiar y recuperen aspectos que habían quedado poco conocidos.

Este resultado es coherente con lo observado en el Capítulo 1, donde el 82,5% señaló que en su familia se transmitía la importancia de recordar y el mismo porcentaje manifestó haber tenido la posibilidad de formular preguntas sobre la historia familiar. En conjunto, estos datos permiten pensar que, para muchos participantes, la memoria no fue únicamente recibida, sino también investigada y reconstruida activamente.

La comunicación de lo ocurrido hacia otras personas constituye otra forma posible de afrontamiento. En algunas respuestas abiertas, los participantes asociaron la memoria con la responsabilidad de preservar la historia, transmitirla a las generaciones siguientes y contribuir a evitar que el sufrimiento de sus antepasados sea olvidado, minimizado o vuelva a ocurrir.

Esta responsabilidad apareció de manera explícita en uno de los testimonios de una participante de segunda generación quien comentaba: “Mi actividad comunitaria me da la posibilidad de transmitir información y conocimiento sobre situaciones que no pueden volver a repetirse en el mundo y, además, transmitir un legado a las nuevas generaciones. La educación es la única manera de construir, quizás en el futuro, un mundo mejor”. El testimonio muestra que la participación comunitaria puede ir más allá de la función de pertenencia o acompañamiento emocional y adquirir una dimensión educativa. Transmitir conocimientos aparece como una forma de preservar el legado recibido, darle una proyección futura y transformar la memoria en una acción orientada hacia otras personas.

En estos casos, recordar no implica solamente conservar información sobre el pasado, sino darle un lugar dentro de la vida familiar y comunitaria presente. La transmisión puede funcionar como una forma de mantener, de algún modo, un vínculo con los antepasados, honrar a quienes sobrevivieron y preservar la memoria de quienes fueron asesinados.

Contar y transmitir la historia también puede favorecer su reinterpretación desde la perspectiva de las generaciones posteriores. Los descendientes no necesariamente repiten el relato exactamente como lo recibieron, sino que pueden incorporarlo a sus propios valores, decisiones y formas de comprender la pertenencia judía.

Sin embargo, la transmisión activa de la memoria no implica necesariamente que todos los aspectos emocionales de la historia hayan sido elaborados ni que recordar produzca siempre alivio. Para algunos participantes, la responsabilidad de mantener vivo el relato puede ser una fuente de sentido y continuidad, para otros, también podría ser experimentada como una obligación o una carga.

La baja frecuencia de respuestas de evitación observada en el Capítulo 2 resulta coherente con la importancia atribuida a la memoria, la búsqueda de información y la transmisión. Una parte relevante de la muestra parece aproximarse a la historia mediante preguntas, relatos y prácticas de recuerdo, en lugar de evitar completamente el contacto con ella.

En conjunto, la búsqueda de información, la preservación de la memoria y la transmisión del relato constituyen formas activas de relacionarse con la historia familiar. Estas estrategias pueden favorecer la comprensión, la continuidad y la construcción de sentido, aunque su función y su impacto emocional no son necesariamente iguales para todos los participantes.

Identidad, pertenencia y continuidad judía

Otra dimensión relevante en las respuestas de los participantes fue el lugar de la identidad judía, la pertenencia familiar y comunitaria y la continuidad generacional. La historia de la Shoá aparece vinculada no solo con el recuerdo del sufrimiento y las pérdidas, sino también con la forma en que muchos descendientes comprenden su pertenencia y los valores recibidos de sus familias.

Como se señaló anteriormente, el 95% de los participantes manifestó encontrar un sentido personal en formar parte de su familia o comunidad, y el mismo porcentaje indicó que la historia familiar o comunitaria había influido en sus valores y prioridades. Estos datos muestran que, para una gran mayoría de la muestra, la historia transmitida tiene relevancia en la construcción de sentidos, valores y formas de pertenencia.

En el análisis de las preguntas abiertas, las respuestas fueron agrupadas principalmente dentro de la categoría de identidad y continuidad. Los participantes vincularon la historia familiar con el orgullo por la supervivencia, el compromiso con la continuidad del pueblo judío, la transmisión de valores y la responsabilidad de sostener prácticas que habían sido prohibidas durante la Shoá.

Sin embargo, encontrar sentido en formar parte de una familia o comunidad no equivale necesariamente a utilizarlo como estrategia de afrontamiento. La identidad y la pertenencia constituyen dimensiones más amplias y complejas de la experiencia de los participantes, en las que se articulan memoria, historia familiar, valores, comunidad y continuidad. Desde el marco cognitivo-conductual, su relación con el afrontamiento se observaría cuando, dentro de estas dimensiones, se despliegan esfuerzos cognitivos o conductuales concretos orientados a comprender, elaborar o responder frente al legado familiar. Entre ellos pueden encontrarse la preservación y transmisión de la memoria, la participación en espacios comunitarios y determinadas prácticas religiosas o culturales. Esta función de afrontamiento se considera cuando los participantes relacionan la pertenencia con la posibilidad de comprender y elaborar la historia traumática.

Para algunos participantes, sentirse parte de una historia colectiva permite ubicar el dolor familiar dentro de un marco más amplio que incluye no sólo la persecución, sino también la supervivencia, la reconstrucción de la vida y la transmisión hacia nuevas generaciones. Desde esta perspectiva, la pertenencia puede ofrecer una forma de articular el pasado traumático con la vida presente.

La continuidad familiar, cultural y religiosa adquiere un significado particular en el contexto de una historia marcada por el intento de exterminio del pueblo judío. En algunas

respuestas, formar familias, educar, transmitir valores, recordar y sostener prácticas judías fueron relacionados con la posibilidad de conservar lo que la persecución intentó destruir.

Esta forma de comprender la continuidad aparece de manera explícita en algunas respuestas abiertas. Un participante expresó: “Mis antepasados dieron la vida —o estaban dispuestos a hacerlo— por ser judíos. Hoy tengo el privilegio de practicar la religión y participar comunitariamente de forma activa [...] también para la memoria de ellos, para que todos puedan ver que no lograron exterminarnos ni a nosotros ni a nuestros valores milenarios”. Otro participante sintetizó esta idea: “Nos persiguieron por ellas y por ese motivo debemos continuarlas”. Otro nieto, al referirse al papel de estas, expresó: "importante: es la continuidad de la religión que ellos querían borrar".

Estos testimonios muestran que, para algunos descendientes, la continuidad de la vida judía no constituye únicamente una tradición recibida, sino una decisión actual vinculada con la memoria, la pertenencia y la respuesta frente al intento histórico de exterminio. En estos casos, la continuidad adquiere un significado particular que puede comprenderse como una forma activa de relacionarse con el legado histórico. No se trata de modificar lo sucedido, sino de decidir qué lugar tendrá esa historia en el presente y qué aspectos de la identidad, la cultura y la vida comunitaria se desean preservar y transmitir.

Desde una perspectiva cognitivo-conductual, la pertenencia puede dar significados que orienten la interpretación de la historia familiar y de las propias experiencias. Sin embargo, estos significados, así como la identidad y la pertenencia en sí mismas, constituyen dimensiones complejas en la experiencia de los participantes. Su relación con el afrontamiento puede observarse cuando se traducen en esfuerzos cognitivos o conductuales concretos, como transmitir la memoria, buscar apoyo comunitario, participar activamente en comunidades o sostener determinadas prácticas religiosas o culturales que los participantes vinculan con la manera de comprender, elaborar o responder frente al legado familiar.

A su vez, estos significados también podrían tener un carácter de exigencia. La responsabilidad de continuar, recordar o representar a quienes no sobrevivieron podría ser vivida, en algunos casos, como un mandato o una carga. Por este motivo, la continuidad no debe interpretarse únicamente como un recurso positivo, sino como una dimensión que puede combinar sentido, compromiso, responsabilidad y exigencia.

La identidad judía aparece atravesada por una tensión entre una historia de persecución, pérdida y violencia y al mismo tiempo, una experiencia de pertenencia, comunidad y continuidad. Para algunos participantes, sostener la identidad y transmitirla constituye una forma de afirmar en el presente lo que el Holocausto intentó exterminar. Para otros, la pertenencia puede tener un

valor personal, religioso o cultural sin relacionarse directamente con la elaboración de la historia traumática.

En conjunto, la identidad judía, la pertenencia y la continuidad constituyeron dimensiones amplias, complejas y relevantes en la manera en que los participantes se relacionan con el legado familiar. Dentro de estas, los descendientes pudieron desplegar acciones y recursos concretos vinculados con la memoria, la transmisión, la participación comunitaria y determinadas prácticas religiosas o culturales. Estas acciones pueden adquirir una función de afrontamiento cuando los participantes las relacionan con la comprensión, elaboración o manejo del malestar asociado con la historia familiar.

Prácticas religiosas, culturales y comunitarias judías como recursos de afrontamiento.

Una dimensión específica del afrontamiento refiere al lugar que los participantes les dan a las prácticas religiosas, culturales y comunitarias judías. Estas pueden incluir la participación en instituciones, festividades, actividades educativas, actos conmemorativos y espacios de encuentro familiar o comunitario.

El análisis de las preguntas abiertas mostró que estas prácticas no cumplieron una única función. En algunas respuestas se vincularon con la preservación de la memoria y la educación de las generaciones siguientes, en otras, con la pertenencia, la contención comunitaria, el encuentro familiar o la conexión espiritual. Estas funciones podían aparecer de manera simultánea dentro de una misma respuesta.

El 85% de los participantes informó participar actualmente en alguna institución, comunidad o actividad judía. Sin embargo, la participación por sí sola no permite afirmar que estas prácticas funcionen como estrategias de afrontamiento, se interpretaron de ese modo cuando los participantes las relacionaron con la transmisión de la memoria, la comprensión de la historia familiar, la contención o la construcción de sentido.

Como se desarrolló en el apartado anterior, para algunos participantes la continuidad de las prácticas judías adquirió el sentido de una respuesta frente al intento histórico de exterminio. Además de esta función, las respuestas abiertas permitieron identificar otras tres funciones: la transmisión activa de la memoria, el sostén emocional y espiritual, y la preservación de la continuidad cultural.

La primera función se relaciona con la preservación de la memoria y la responsabilidad educativa. Para algunos participantes, la actividad comunitaria ofrece espacios concretos para comunicar la historia familiar, preservar testimonios y transmitir lo ocurrido a las generaciones siguientes. Sobre esta función un participante expresó: “Mi actividad comunitaria me da la

posibilidad de transmitir la información y el conocimiento sobre situaciones que no pueden volver a repetirse en el mundo y, además, transmitir un legado a las nuevas generaciones. La educación es la única manera de construir, quizás en el futuro, un mundo mejor".

Otro participante describió cómo su madre "desde que tengo memoria siempre se involucró y divulgó la historia de mi abuelo, formando parte activamente de la comunidad y grupos de generaciones de sobrevivientes, hasta el día de hoy, que en cada Yom HaShoá da su testimonio, contando y manteniendo viva la historia de mi abuelo".

En estos casos, la participación comunitaria permite transformar el recuerdo familiar en una práctica de memoria y educación. La transmisión del testimonio no se limita a conservar información sobre el pasado, sino que contribuye a mantener la historia presente dentro de la comunidad y a comunicarla a las generaciones posteriores. Desde el modelo de Lazarus y Folkman (1984), estas acciones pueden considerarse una forma de afrontamiento activo, ya que implican realizar acciones concretas frente a la posibilidad de olvido, desconocimiento o minimización de la historia.

Esta responsabilidad puede ofrecer sentido y una forma de honrar a los antepasados. Sin embargo, también podría ser vivida como un mandato cuando la persona siente que debe asumir necesariamente la tarea de representar o preservar la historia familiar.

Una segunda función se relaciona con el sostén emocional, espiritual y comunitario. Algunos participantes señalaron que compartir tradiciones, fechas y recuerdos les permitía sentirse acompañados y vinculados con una historia colectiva. Uno de ellos expresó: "Las prácticas religiosas y comunitarias me ayudan a sentir continuidad con mi historia familiar y con el pueblo judío. Mantener las tradiciones, compartir fechas y recuerdos, y sentirme parte de una comunidad me da contención y una forma de honrar la memoria de quienes vivieron el Holocausto".

Otro participante definió el lugar de la comunidad como "un papel importante de contención, hablar el mismo idioma y reconocimiento". Estos testimonios muestran que la comunidad puede funcionar como un espacio de pertenencia y contención, en el que determinadas experiencias son comprendidas sin necesidad de explicarlas completamente. La expresión "hablar el mismo idioma" parece referirse no solo al lenguaje verbal, sino también al reconocimiento de referencias, emociones y significados compartidos.

En algunas respuestas también apareció una dimensión espiritual. Una participante expresó que las prácticas la mantenían conectada con la historia del pueblo judío y consideró que quienes habían conservado su conexión con Hashem (Dios) podían haber encontrado en ella una fuente de esperanza.

Desde la perspectiva de Pargament (1997), estas experiencias pueden vincularse con formas positivas de afrontamiento religioso, en las que la fe, los rituales y el apoyo comunitario proporcionan un marco de sentido, pertenencia y contención frente al sufrimiento.

La tercera función corresponde a la preservación de la memoria y la continuidad cultural. En algunas respuestas, la relación con la tradición no dependía de una observancia religiosa formal, sino de la incorporación de símbolos, rituales, alimentos, canciones, idiomas y emociones como parte de la historia familiar y colectiva.

Un hijo de sobreviviente expresó: “a pesar de que no practico, tienen importancia en nuestra memoria colectiva judía. Somos producto de rituales milenarios y es el andamiaje que inconscientemente nos sostiene. Cada comida, cada vela, cada Shabat, cada canción forma parte de nuestro ADN. Sentimos el sabor, nos emocionan las velas, lloramos con las canciones en idish, aunque no hagamos nada de eso”. Un nieto describió la misma dimensión desde la historia familiar: “mi bobe, sobreviviente de la Shoá, me dijo la primera vez que fui a Israel: ‘para esto me salvé, valió la pena cada año y cada cosa que tuve que bancarme’”.

Este testimonio muestra que las prácticas culturales pueden conservar relevancia incluso cuando la persona no se define como religiosa u observante. La memoria puede permanecer incorporada en gestos cotidianos, comidas, idiomas, canciones y celebraciones que conectan al participante con generaciones anteriores.

No todos los participantes atribuyeron a las prácticas religiosas, culturales o comunitarias una función de afrontamiento. Algunos las describieron como dimensiones independientes de la historia familiar. Un participante expresó que “van por carriles distintos, una cosa es lo que pasó y otra lo religioso”, mientras que otro indicó que “lo comunitario no juega un papel en este sentido”.

Estas respuestas permiten observar que las prácticas judías no fueron experimentadas de manera uniforme. Para algunos participantes constituyeron recursos significativos de memoria, pertenencia, contención o continuidad y para otros, mantuvieron un valor religioso, familiar o cultural sin relacionarse directamente con la elaboración de la historia de la Shoá.

En conjunto, las respuestas muestran que las prácticas religiosas, culturales y comunitarias pueden ampliar el afrontamiento más allá de los recursos individuales. Para algunos participantes, ofrecen espacios donde el dolor puede ser reconocido y compartido, la historia puede transmitirse y la pertenencia puede sostenerse mediante acciones concretas. La educación, los rituales, las conmemoraciones, la vida comunitaria y la espiritualidad permiten, en estos casos, vincular la memoria del sufrimiento con la continuidad de la vida judía en el presente.

Estas prácticas no eliminan el dolor asociado con la historia ni garantizan su elaboración, pero pueden ofrecer marcos de sentido, contención y acción frente a un legado personal, familiar y colectivo. Su función como afrontamiento se encuentra especialmente en la posibilidad de transformar la relación con la memoria, de una historia únicamente recibida a una historia que puede ser contada, compartida, preservada y transmitida.

Sin embargo, esta función no fue universal. Las prácticas judías deben comprenderse como recursos posibles, de los que su significado depende de la experiencia, el grado de participación y la relación que cada participante construye con su historia familiar y comunitaria.

Formas activas y evitativas de afrontamiento

El análisis integrado de los resultados permite distinguir modalidades activas y evitativas de afrontamiento. Estas modalidades no deben entenderse como categorías excluyentes, ya que una misma persona puede aproximarse activamente a la historia familiar mediante la memoria, la búsqueda de información o la participación comunitaria y, al mismo tiempo, evitar expresar determinadas emociones o preocupaciones personales.

Desde el análisis cualitativo, la búsqueda de información, la transmisión de la memoria, la participación comunitaria y la construcción de continuidad pueden vincularse con modalidades activas de afrontamiento. En cambio, la minimización del propio sufrimiento, la necesidad de mantenerse fuerte, la dificultad para expresar vulnerabilidad y algunas formas de preparación permanente frente a posibles amenazas muestran que una respuesta inicialmente protectora también puede implicar costos emocionales.

En relación con la historia familiar y comunitaria, se observó una orientación mayormente activa. El 95% de los participantes manifestó encontrar un sentido personal en formar parte de su familia o comunidad, y el mismo porcentaje indicó que la historia había influido en sus valores y prioridades. A su vez, el 87,5% expresó haber construido una comprensión personal acerca de esa historia y el 75% señaló haber buscado activamente información.

Estos resultados muestran que una parte amplia de la muestra se relaciona con el legado familiar mediante la comprensión, la búsqueda, la preservación memoria y la construcción de sentido. A estas respuestas se suman las prácticas de transmisión, educación, participación comunitaria y continuidad desarrolladas en los apartados anteriores.

Desde el modelo de Lazarus y Folkman (1984), estas respuestas pueden comprenderse como formas de afrontamiento activo, ya que implican una aproximación a los contenidos vinculados con la historia y la realización de acciones orientadas a comprenderlos, preservarlos o incorporarlos dentro de la propia vida.

La evitación directa de los recuerdos o contenidos relacionados con la historia presentó, en cambio, una frecuencia comparativamente baja. El 17,5% informó algún grado de evitación de pensamientos o emociones, aunque solo el 5% la calificó como moderada o superior. Respecto de la evitación de situaciones, conversaciones o personas relacionadas con la historia, el 15% informó algún grado y el 5% la calificó como moderada. La baja frecuencia de estas respuestas es compatible con la importancia otorgada a la memoria, la posibilidad de preguntar y la búsqueda activa de información observadas en los capítulos anteriores.

Aunque la evitación directa de la historia familiar fue poco frecuente, aparecieron otras formas de restricción vinculadas con el manejo del propio malestar. El 40% señaló que frecuentemente o casi siempre prefería no hablar de sus problemas para no preocupar a otras personas. A su vez, el 17,5% indicó evitar o reprimir emociones intensas frecuentemente o casi siempre, mientras que el 32,5% manifestó hacerlo algunas veces.

Esta diferencia resulta relevante. Los participantes pueden mostrar disposición para conocer, recordar y transmitir la historia de la Shoá y al mismo tiempo, presentar mayores dificultades para compartir sus propias preocupaciones o expresar vulnerabilidad. Esto podría relacionarse con la valoración familiar de la fortaleza, con la intención de proteger a otras personas o con la idea de que los problemas actuales son menores en comparación a lo vivido por los antepasados.

Por lo tanto, el afrontamiento activo frente a la memoria no excluye la presencia de respuestas evitativas frente al malestar personal. Algunas estrategias, como contener las emociones, minimizar las propias dificultades o intentar resolverlas sin recurrir al apoyo de otras personas, pueden ofrecer una sensación de fortaleza y protección, pero también dificultar la expresión y la validación de las necesidades personales cuando se vuelven rígidas.

En conjunto, los resultados muestran una presencia elevada de formas activas en la relación con la historia familiar, expresadas mediante la comprensión, la búsqueda de información, la memoria, la transmisión y la construcción de sentido. Las respuestas evitativas aparecieron con menor frecuencia respecto de la historia del Holocausto, pero tuvieron mayor presencia en la tendencia a reservar el propio malestar o limitar su expresión.

Más que ser dos perfiles opuestos, las dos modalidades pueden convivir dentro de la experiencia de los descendientes. Esto muestra el carácter ambivalente del afrontamiento, donde la fortaleza, el control y la protección de los demás pueden funcionar como recursos frente a la adversidad y, al mismo tiempo, dificultar la búsqueda de apoyo o la validación del propio sufrimiento.

Síntesis del capítulo 3

Los resultados desarrollados en este capítulo permiten responder al tercer objetivo específico de la investigación, orientado a describir las estrategias de afrontamiento presentes en descendientes de segunda y tercera generación de sobrevivientes del Holocausto, considerando el lugar de las prácticas religiosas, culturales y comunitarias judías desde el marco de la teoría cognitivo-conductual.

Ante la pregunta acerca de si la historia del Holocausto había influido en la manera familiar de afrontar situaciones difíciles, el 92,5% de los participantes respondió afirmativamente. Este resultado muestra que, para una gran mayoría de la muestra, la historia familiar conserva relevancia en las formas actuales de responder frente a la adversidad.

Entre las estrategias identificadas se encontraron la construcción de una comprensión personal sobre la historia, la comparación con la fortaleza de los antepasados, la búsqueda activa de información, la preservación y transmisión de la memoria, la pertenencia familiar y comunitaria, y la continuidad identitaria. Estos resultados muestran una presencia elevada de modalidades activas de aproximación a la historia familiar.

El análisis de las respuestas abiertas aportó datos al mostrar que el afrontamiento adoptó formas diversas. Las categorías identificadas incluyeron la fortaleza y la perseverancia, la comparación con el sufrimiento de los antepasados, la cautela y preparación ante amenazas, la unión familiar, la memoria y transmisión, la identidad y continuidad, la pertenencia comunitaria y la espiritualidad. También se registraron respuestas negativas o ambivalentes.

La memoria no apareció únicamente como un contenido recibido, sino también como una tarea de búsqueda, reconstrucción y transmisión. Para muchos participantes, conocer la historia, formular preguntas, preservar testimonios y transmitirlos a las generaciones siguientes constituyó una forma de darle sentido al pasado y mantener el vínculo con quienes lo vivieron.

La fortaleza y la perseverancia también ocuparon un lugar relevante. Las experiencias de supervivencia de padres y abuelos funcionaron, en algunos casos, como modelos para afrontar dificultades actuales. Sin embargo, esta comparación presentó un carácter ambivalente, ya que también podía llevar a minimizar el propio sufrimiento, exigir una fortaleza permanente o evitar recurrir al apoyo de otras personas.

Esta ambivalencia también se observó en la convivencia entre una relación activa con la memoria y una mayor reserva frente al malestar personal. Aunque la evitación directa de pensamientos, emociones o situaciones relacionadas con la historia del Holocausto tuvo una frecuencia baja, una parte de los participantes manifestó contener sus preocupaciones para no afectar a otras personas o evitar la expresión de emociones intensas. Por lo tanto, aproximarse

a la historia familiar no implica necesariamente contar con la misma apertura para expresar la propia vulnerabilidad.

La identidad judía, la pertenencia y la continuidad funcionaron como recursos de afrontamiento cuando los participantes las relacionaron con la construcción de sentido, la preservación de la memoria, la contención comunitaria o la posibilidad de preservar lo que el Holocausto intentó destruir. En estos casos, sostener la vida familiar, comunitaria, cultural o religiosa adquirió un significado vinculado con la continuidad del pueblo judío en el presente.

Las prácticas religiosas, culturales y comunitarias ofrecieron, para algunos participantes, espacios de educación, transmisión, espiritualidad, reconocimiento compartido y sostén emocional. Estos resultados muestran que el afrontamiento puede desarrollarse no solo en el plano individual, sino también dentro de los vínculos familiares, las instituciones, y las prácticas colectivas.

Sin embargo, esta función no fue uniforme. Algunos participantes no relacionaron sus prácticas judías con la manera de afrontar la historia familiar, mientras que otros encontraron recursos significativos en tradiciones culturales, pero sin mantener una observancia religiosa formal. Por lo tanto, la pertenencia y las prácticas judías no constituyen estrategias universales, sino recursos que su significado depende de la experiencia de cada participante.

En conjunto, los resultados muestran que el afrontamiento frente al legado familiar adopta formas diversas y potencialmente ambivalentes. La historia puede ofrecer fortaleza, orientación, pertenencia y continuidad, pero también puede transmitir exigencias, responsabilidades y dificultades para reconocer o validar el propio malestar.

De este modo, las estrategias identificadas no eliminan el dolor asociado con el Holocausto ni producen necesariamente una resignificación positiva. Permiten observar las diferentes formas en que los participantes se relacionan con la historia recibida mediante la comprensión, la memoria, la transmisión, la búsqueda de sentido, la participación comunitaria y la continuidad, junto con tensiones vinculadas con el control, la exigencia de fortaleza y la expresión de la vulnerabilidad.

En síntesis, el afrontamiento se manifestó como un proceso individual, familiar y colectivo mediante el cual los descendientes construyen distintas formas de aproximarse, preservar y dar sentido al legado de la Shoá. En el plano individual, aparecieron recursos vinculados con la construcción de una comprensión personal de la historia, la búsqueda de información, la comparación con la fortaleza de los antepasados y distintas formas de regulación frente al malestar. En el plano familiar, se observaron recursos relacionados con la unión, la preservación y transmisión de la memoria y la continuidad generacional. Finalmente, en el plano colectivo, la participación comunitaria y determinadas prácticas religiosas y culturales funcionaron como

recursos para algunos participantes. Estas modalidades muestran que la transmisión intergeneracional no se limita a la permanencia del sufrimiento, sino que también involucra recursos de memoria, pertenencia, continuidad y acción, sin dejar de incluir tensiones y malestares emocionales.

Conclusión

La presente investigación se propuso analizar la transmisión intergeneracional del trauma histórico, sus manifestaciones psicológicas y las estrategias de afrontamiento en hijos y nietos de sobrevivientes del Holocausto de la comunidad judía de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Para esto, se desarrolló un estudio principalmente cuantitativo, descriptivo y exploratorio, con un componente cualitativo complementario, en el que participaron 40 descendientes de segunda y tercera generación.

En términos generales, los resultados permiten responder que los efectos del trauma histórico vivido por los sobrevivientes se manifiestan en las generaciones posteriores de manera heterogénea, mediante la transmisión de la memoria familiar, los estilos de comunicación, los climas emocionales, los aprendizajes, la carga afectiva asociada con el pasado, la conciencia de injusticia histórica y las formas de afrontamiento que los participantes relacionaron con su historia familiar y comunitaria.

Los indicadores compatibles con procesos de transmisión identificados no aparecieron como una reproducción del trauma original ni como un único perfil psicológico compartido por todos los descendientes. Tampoco se limitaron a la conservación de información sobre lo ocurrido durante la Shoá. Por el contrario, se expresaron en la permanencia de significados, emociones, valores y formas de interpretar la vulnerabilidad, la seguridad, la fortaleza, la injusticia y la pertenencia. En esta experiencia convivieron manifestaciones de malestar con recursos de memoria, resiliencia, identidad y continuidad.

En relación con el primer objetivo específico, se identificó una transmisión amplia de la memoria familiar del Holocausto. El 97,5% de los participantes manifestó conocer bastante o mucho la historia de su familia y pudo reconocer experiencias concretas de persecución, desplazamiento, separación, violencia y pérdida atravesadas por sus padres o abuelos.

Este conocimiento constituye evidencia de transmisión de la memoria, pero no demuestra por sí solo la transmisión del trauma, la cual debe analizarse junto con las formas en las cuales circuló el trauma dentro de las familias, las emociones que la acompañaron, los valores transmitidos y las respuestas actuales vinculadas con el legado. Los resultados mostraron diversos estilos comunicacionales. En algunas familias existió mayor apertura para conversar, formular preguntas y expresar emociones, mientras que en otras aparecieron silencios, evitación de conversaciones o dificultades para considerar la experiencia emocional de los descendientes.

También se identificaron valores y actitudes vinculados con la fortaleza, la preparación frente a posibles amenazas, la necesidad de control y la importancia de recordar. La fortaleza ocupó un lugar relevante para una parte de la muestra y fue experimentada, en algunos casos,

como un modelo de perseverancia y capacidad para afrontar dificultades. Sin embargo, también podría adquirir un carácter exigente cuando implicaba contener el propio malestar, minimizar las dificultades actuales o evitar expresar vulnerabilidad. La preparación frente a amenazas apareció con mayor frecuencia que la creencia explícita de que el mundo fuera peligroso. Esta diferencia permite pensar que los aprendizajes transmitidos no se organizaron necesariamente alrededor de un miedo generalizado, sino que podían orientarse hacia la cautela, la previsión y la capacidad de respuesta frente a posibles riesgos.

En el presente, la historia familiar mantiene una carga afectiva significativa. Las emociones más frecuentes fueron la tristeza, la impotencia y el enojo. En cambio, el miedo, el aislamiento, la desconexión emocional, la vergüenza y la desesperanza tuvieron menor presencia. Este patrón muestra que el pasado familiar continúa movilizando emociones, pero no es para todos los participantes una experiencia generalizada de amenaza, desconexión o pérdida de expectativas sobre el futuro.

Además, se observó una fuerte conciencia del daño y de la injusticia histórica sufridos por la familia y la comunidad. Aunque las experiencias personales frecuentes de discriminación no predominaron en la muestra, una proporción relevante percibió formas de minimización, cuestionamiento o reconocimiento insuficiente del sufrimiento colectivo. Esta percepción podría relacionarse con el enojo, la impotencia y la responsabilidad de preservar activamente la memoria.

Considerados en conjunto, estos resultados permiten identificar indicadores compatibles con procesos de transmisión intergeneracional.

En relación con el segundo objetivo específico, los resultados del PCL-5 permitieron describir manifestaciones psicológicas actuales relacionadas con el trastorno de estrés postraumático. Los puntajes totales fueron entre 0 y 38, con una media de 10,35. La distribución se concentró principalmente en los valores más bajos, aunque se observó variabilidad entre los participantes.

Las manifestaciones con mayor presencia estuvieron relacionadas con el impacto emocional actual de determinados recuerdos o relatos, el enojo ante recordatorios y el estado de alerta. También aparecieron, en una parte de la muestra, problemas de sueño, dificultades de concentración, irritabilidad y emociones negativas intensas. La evitación, los sueños perturbadores, las reacciones físicas, la culpa y las dificultades para experimentar emociones positivas presentaron menor frecuencia.

Estos resultados permiten diferenciar entre la carga emocional vinculada con la historia familiar y la presencia de un conjunto de síntomas asociados al trastorno de estrés postraumático. Para muchos participantes, el malestar se expresó principalmente en las

emociones que surgen frente al conocimiento y el recuerdo de lo vivido por sus antepasados. En otros casos también aparecieron respuestas de activación, como el estado de alerta, los problemas de sueño o la irritabilidad.

La ausencia de un perfil generalizado de TEPT y la mayoría de los puntajes bajos no implican que la historia carezca de relevancia emocional ni ausencia de indicadores de transmisión intergeneracional.

En relación con el tercer objetivo específico, el 92,5% de los participantes consideró que la historia del Holocausto había influido en la manera familiar de afrontar situaciones difíciles. Entre las estrategias identificadas se encontraron la construcción de una comprensión personal de la historia, la comparación con la fortaleza de los antepasados, la búsqueda activa de información, la preservación y transmisión de la memoria. A su vez, la identidad judía, la pertenencia y la continuidad se incluyeron como dimensiones más amplias y complejas desde las cuales gran parte de los participantes significaron su relación con el legado familiar.

El análisis de las respuestas abiertas mostró que estas estrategias adoptaron diversas modalidades. La fortaleza y la perseverancia aparecieron como recursos para enfrentar obstáculos y confiar en la propia capacidad de afrontamiento. Sin embargo, la comparación con el sufrimiento de los antepasados podía conducir también a minimizar las dificultades actuales, exigir una fortaleza permanente o considerar que el propio malestar no era suficientemente importante. Una parte de los participantes informó contener sus preocupaciones para no afectar a otras personas o evitar la expresión de emociones intensas. La disposición para conocer, recordar y transmitir la historia no implicó necesariamente la misma apertura para reconocer y comunicar la propia vulnerabilidad.

La identidad judía, la pertenencia y la continuidad se consideraron como dimensiones complejas y amplias de la experiencia de los participantes. Dentro de ellas, determinadas acciones, como mantener tradiciones, educar, participar comunitariamente, preservar activamente la memoria o transmitir valores, podrían adquirir una función de afrontamiento cuando los participantes las relacionaron con la construcción de sentido, la preservación de la memoria, el sostén comunitario o la manera de responder frente al legado familiar y al intento histórico de exterminio. Para algunos descendientes, estas acciones adquirieron además el significado de preservar lo que el Holocausto intento destruir.

Las prácticas religiosas, culturales y comunitarias ofrecieron, para algunos participantes, espacios de transmisión, educación, espiritualidad, reconocimiento compartido y contención emocional. El afrontamiento adquirió así una dimensión que excedió lo individual. Los rituales, las conmemoraciones, las instituciones y la vida comunitaria permitieron relacionar la experiencia personal con una historia familiar y colectiva más amplia.

Sin embargo, esta función no fue igual para todos, otros participantes no vincularon las prácticas judías con la elaboración de la historia familiar, mientras que otros encontraron recursos significativos en símbolos y tradiciones sin mantener una observancia religiosa formal.

En conjunto, los resultados muestran que en las experiencias de los participantes convivieron tristeza, impotencia, enojo, cautela, necesidad de control y dificultades para expresar vulnerabilidad con recursos de comprensión, fortaleza, pertenencia, memoria y continuidad.

Las mismas respuestas podían cumplir funciones diferentes. La fortaleza podía favorecer la perseverancia, pero transformarse en una exigencia cuando impedía reconocer el propio sufrimiento. La memoria podía sostener la identidad y dar sentido, pero también implicar responsabilidad o carga. La preparación podía aumentar la sensación de seguridad, pero mantener una atención persistente frente a posibles amenazas. La comunidad podía brindar contención y reconocimiento, aunque no ocupa el mismo lugar para todos los descendientes.

Los resultados deben interpretarse considerando las limitaciones del estudio. La muestra fue pequeña, no probabilística y reclutada mediante redes comunitarias e instituciones judías. Esto pudo favorecer la participación de personas vinculadas con la memoria, la comunidad o la historia familiar, y limita la posibilidad de generalizar los resultados al conjunto de hijos y nietos de sobrevivientes de CABA. Además, no se realizaron comparaciones estadísticas entre segunda y tercera generación, y ambos grupos presentaban diferencias importantes de edad y momento vital. El componente cualitativo permitió recuperar significados y experiencias personales, aunque estuvo limitado a un número reducido de preguntas abiertas. Entrevistas a los descendientes podrían haber permitido mayor profundidad.

Futuras investigaciones podrían trabajar con muestras más amplias y diversas, incorporando grupos comparativos y analizando por separado las experiencias de la segunda y la tercera generación, las diferencias de edad, el nivel de observancia religiosa, así como profundizar mediante entrevistas.

A pesar de estas limitaciones, la investigación aporta una aproximación situada a una temática poco estudiada en el contexto de la comunidad judía de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los resultados permiten reconocer que la historia familiar de la Shoá continúa teniendo relevancia emocional, cognitiva, identitaria y comunitaria para una parte importante de los descendientes.

En conclusión, la transmisión intergeneracional del trauma histórico no apareció como una repetición directa del horror vivido por la generación sobreviviente. Sin embargo, los resultados permitieron identificar indicadores compatibles con procesos de transmisión intergeneracional, en la medida en que el pasado familiar continúa influyendo en la experiencia emocional, cognitiva y vincular de los descendientes, manifestándose en la persistencia de

emociones como la tristeza, el enojo y la impotencia, en la internalización de valores como la fortaleza y la preparación frente a amenazas, en ciertas dificultades para expresar vulnerabilidad, en estados de alerta y en la forma en que se construyen la identidad, la memoria y el sentido de pertenencia en la comunidad judía.

El legado familiar combina dolor y recursos, memoria y continuidad, vulnerabilidad y fortaleza. Los descendientes reciben una historia dolorosa que no vivieron directamente, pero frente a la cual construyen distintas maneras de comprender, recordar, afrontar y transmitir. La herida histórica del Holocausto permanece en la memoria y continúa teniendo relevancia en el presente, aunque no se expresa de la misma manera en todos los descendientes. En relación con el pasado, las generaciones de descendientes de sobrevivientes, preservan el recuerdo y atraviesan las manifestaciones de malestar identificadas en el presente trabajo, junto con recursos vinculados a la identidad, la pertenencia y la vida comunitaria. De este modo, frente al intento de exterminio del pueblo judío, el legado de la Shoá no queda reducido al sufrimiento, sino que las huellas del trauma conviven con la preservación de la memoria, la pertenencia y proyección de la continuidad de la vida judía hacia las futuras generaciones.

Referencias

Abraham, N., & Torok, M. (1994). *The shell and the kernel: Renewals of psychoanalysis* (N. T. Rand, Ed. y Trad.). University of Chicago Press.

Agamben, G. (1998). *Remnants of Auschwitz: The witness and the archive*. Zone Books.

American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed.). https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425596

Assmann, A. (2011). *Cultural memory and Western civilization: Functions, media, archives*. Cambridge University Press.

Assmann, J. (2006). *Religion and cultural memory: Ten studies* (R. Livingstone, Trad.). Stanford University Press.

Auerhahn, N. C., & Laub, D. (1998). Intergenerational memory of the Holocaust. En Y. Danieli (Ed.), *International handbook of multigenerational legacies of trauma* (pp. 21–41). Plenum Press.

Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Prentice Hall.

Barocas, H. A., & Barocas, C. B. (1973). Manifestations of concentration camp effects on the second generation. *American Journal of Psychiatry, 130*(7), 820–821. https://doi.org/10.1176/ajp.130.7.820

Beck, A. T. (1976). *Cognitive therapy and the emotional disorders*. International Universities Press.

Beck, J. S. (2011). *Cognitive behavior therapy: Basics and beyond* (2nd ed.). Guilford Press.

Békés, V., & Starrs, C. J. (2024). Assessing transgenerational trauma transmission: Development and psychometric properties of the Historical Intergenerational Trauma Transmission Questionnaire (HITT-Q). *European Journal of Psychotraumatology, 15*(1), 2329510. https://doi.org/10.1080/20008066.2024.2329510

Benyakar, M. (2005). *Lo traumático*. Biblos.

Berkovits, E. (1979). *Faith after the Holocaust*. Ktav Publishing House.

Bettelheim, B. (1960). *The informed heart*. Free Press.

Cohn, I. G., & Morrison, N. M. V. (2018). Echoes of transgenerational trauma in the lived experiences of Jewish Australian grandchildren of Holocaust survivors. *Australian Journal of Psychology, 70*(3), 199–207. https://doi.org/10.1111/ajpy.12194

Cook, T. D., & Reichardt, C. S. (Eds.). (1986). *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa* (G. Solana, Trad.). Morata.

Danieli, Y. (Ed.). (1998). *International handbook of multigenerational legacies of trauma*. Plenum Press. https://doi.org/10.1007/978-1-4757-5567-1

Dashorst, P., Mooren, T. M., Kleber, R. J., de Jong, P. J., & Huntjens, R. J. C. (2019). Intergenerational consequences of the Holocaust on offspring mental health: A systematic review of associated factors and mechanisms. *European Journal of Psychotraumatology, 10*(1), 1654065. https://doi.org/10.1080/20008198.2019.1654065

Davoine, F., & Gaudillière, J.-M. (2004). *History beyond trauma* (S. Fairfield, Trad.). Other Press.

Eger, E. E. (2017). *La bailarina de Auschwitz: Una inspiradora historia de valentía y supervivencia* (J. Paredes, Trad.). Planeta.

Ehlers, A., & Clark, D. M. (2000). A cognitive model of posttraumatic stress disorder. *Behaviour Research and Therapy, 38*(4), 319–345. https://doi.org/10.1016/S0005-7967(99)00123-0

Epstein, H. (1979). *Children of the Holocaust: Conversations with sons and daughters of survivors*. Putnam.

Fackenheim, E. L. (1970). *God's presence in history: Jewish affirmations and philosophical reflections*. New York University Press.

Faimberg, H. (2006). *El telescopaje de generaciones: A la escucha de los lazos narcisistas entre generaciones*. Amorrortu.

Felman, S., & Laub, D. (1992). *Testimony: Crises of witnessing in literature, psychoanalysis, and history*. Routledge.

Frankl, V. E. (2004). *El hombre en busca de sentido*. Herder. (Trabajo original publicado en 1946)

Frankl, V. E. (1973). *El Dios inconsciente*. Herder. (Trabajo original publicado en 1949)

Frankl, V. E. (2006). *La presencia ignorada de Dios: Psicoterapia y religión*. Herder. (Trabajo original publicado en 1948)

Gampel, Y. (2006). *Esos padres que viven a través de mí: La violencia de Estado y sus secuelas*. Paidós.

Gordman, H. (2025). *Beyond memory: The transmission of trauma, identity, and resilience in grandchildren of Holocaust survivors* [Tesis de grado, University of Nebraska–Lincoln]. Digital Commons, University of Nebraska–Lincoln.

Herman, J. L. (1992). *Trauma and recovery: The aftermath of violence—From domestic abuse to political terror*. Basic Books.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. del P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill Education.

Hilberg, R. (1985). *The destruction of the European Jews* (Rev. ed.). Holmes & Meier.

Hirsch, M. (2012). *The generation of postmemory: Writing and visual culture after the Holocaust*. Columbia University Press.

Kaës, R., Faimberg, H., Enriquez, M., & Baranes, J.-J. (1996). *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Amorrortu.

Kellermann, N. P. F. (2001). Transmission of Holocaust trauma: An integrative view. *Psychiatry, 64*(3), 256–267. https://doi.org/10.1521/psyc.64.3.256.18464

Kushner, H. S. (1981). *When bad things happen to good people*. Schocken Books.

Larrea Velasco, N. (2021). Transmisión intergeneracional del trauma psicológico: Una revisión sistemática [Trabajo de Fin de Máster, Universidad de Oviedo]. Repositorio Institucional de la Universidad de Oviedo. http://hdl.handle.net/10651/59863

Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. Springer.

Levi, P. (2015). *Si esto es un hombre*. DeBolsillo. (Trabajo original publicado en 1947)

Lvovich, D. (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Javier Vergara Editor.

Lyotard, J.-F. (1988). *The differend: Phrases in dispute* (G. Van Den Abbeele, Trad.). University of Minnesota Press. (Trabajo original publicado en 1983)

Meichenbaum, D. (1994). *A clinical handbook/practical therapist manual for assessing and treating adults with post-traumatic stress disorder (PTSD)*. Institute Press.

Nesterko, Y., Specht, F., Stammel, N., Nohr, L., & Böttche, M. (2025). Mental health and experiences of anti-Semitism in 2nd and 3rd offspring generation of Holocaust survivors

from Israel, Germany, and the USA. *International Journal of Psychology, 60*(3), e70053. https://doi.org/10.1002/ijop.70053

Oren, G., Shoshani, A., Samra, N. N., Verbeke, W. J. M. I., Vrticka, P., Aisnberg-Shafran, D., & Ein-Dor, T. (2025). From trauma to resilience: Psychological and epigenetic adaptations in the third generation of Holocaust survivors. *Scientific Reports, 15*, 26193. https://doi.org/10.1038/s41598-025-12085-5

Pargament, K. I. (1997). *The psychology of religion and coping: Theory, research, practice*. Guilford Press.

Poliak, A. (2019). *Intergenerational transmission of Holocaust trauma and religion* [Tesis doctoral, Yeshiva University].

Rakoff, V. M. (1966). A long-term effect of the concentration camp experience. *Viewpoints, 1*, 17–22.

Ravid, S. (2021). *Intergenerational transmission of trauma and community resilience in descendants of Holocaust survivors* [Tesis doctoral, William James College].

Rosenberg, M. (2021). *A narrative study of third-generation Holocaust survivors: Understanding intergenerational trauma's impact on Jewish identity in secular and Orthodox Jews* [Tesis doctoral, The Chicago School of Professional Psychology].

Sneh, D. P., & Cosaka, J. C. (2000). *La Shoah en el siglo: Del lenguaje del exterminio al exterminio del discurso* (2.ª ed.). Xavier Bóveda.

Scott-Row, H. C. (2022). *Exploring old wounds: Intergenerational trauma and identity development in second-generation Holocaust survivors* [Tesis doctoral, University of Hartford].

Steir-Livny, L. (2021). The children of the children at war: Humour as a defence mechanism against the transgenerational transfer of Holocaust trauma. En W. Aschauer, J. Buckley, H. Embacher, A. Lichtblau, G. Prontera, & J.-D. Steinert (Eds.), *Children and war: Past and present* (Vol. 3, pp. 109–124). Helion & Company.

Weathers, F. W., Litz, B. T., Keane, T. M., Palmieri, P. A., Marx, B. P., & Schnurr, P. P. (2013). *The PTSD Checklist for DSM-5 (PCL-5)* [Instrumento de medición]. National Center for PTSD.

Yehuda, R., Daskalakis, N. P., Lehrner, A., Desarnaud, F., Bader, H. N., Makotkine, I., Flory, J. D., Bierer, L. M., & Meaney, M. J. (2014). Influences of maternal and paternal PTSD on epigenetic regulation of the glucocorticoid receptor gene in Holocaust survivor offspring. *American Journal of Psychiatry, 171*(8), 872–880. https://doi.org/10.1176/appi.ajp.2014.13121571

Yehuda, R., Daskalakis, N. P., Bierer, L. M., Bader, H. N., Klengel, T., Holsboer, F., & Binder, E. B. (2016). Holocaust exposure induced intergenerational effects on FKBP5 methylation. *Biological Psychiatry, 80*(5), 372–380. https://doi.org/10.1016/j.biopsych.2015.08.005